

REPÚBLICA ISLÁMICA DE ARGELIA

Leopoldo García García

General de brigada

Introducción

El objeto de este estudio es tratar de definir lo que sería Argelia bajo el régimen islamista del Frente Islámico de Salvación (FIS).

La posición del FIS habrá que determinarla a través de una serie de análisis de otros regímenes islamistas en el poder en Irán y Sudán, así como de los programas y escritos de los líderes islamistas argelinos.

Después del tiempo pasado y del periodo de «normalización» democrática, se han producido desapariciones en la cúpula del FIS, por lo que llegado el momento de su llegada al poder, no se puede excluir la idea de que hayan surgido nuevos líderes. No obstante lo anterior, vamos a considerar que continúan al frente del FIS los líderes máximos que, en su momento, le dieron vida.

El FIS en el poder

El estudio requiere situar al FIS en el poder, con objeto de determinar el conjunto de acciones que se pondrían en práctica, con objeto de implantar sus propias convicciones. Este estudio presenta numerosas dificultades, en razón de las variables que se pueden presentar tales como, las personalidades específicas que van a ejercer este poder, así como las condiciones y circunstancias por medio de las cuales el FIS ha llegado al poder.

Las fuentes que nos pueden proporcionar elementos de juicio desde los que deducir las posibles políticas del FIS pueden ser:

- La política desarrollada por el FIS en los ayuntamientos conseguidos, a raíz de las elecciones municipales celebradas el 12 de junio de 1990.
- Los indicadores recogidos de las políticas de los regímenes islamistas en el poder en otros Estados, como Irán y Sudán.
- Las especulaciones sobre lo que se podría esperar de la ascensión del FIS al poder, basadas en los análisis de las manifestaciones de los líderes islamistas, en el esbozo del programa político del partido islamista y en el sentido de la cultura política argelina.

El FIS, al que Alí Belhadj llamó inicialmente Frente Islámico Unido y al que el propio Madani cambió el último adjetivo por el de «de Salvación», fundamentando el cambio en que, la finalidad del Frente era, como la de la *sharia* y la del islam, la salvación del creyente, fue desde su inicio una agrupación de diferentes tendencias islamistas y de grupos que tenían poco de islamistas y que se unieron al Frente por una serie de razones, que iban desde el

oportunismo hasta el rechazo de un régimen corrupto. La interrupción del proceso legislativo, la ilegalización del Frente y el encarcelamiento de los principales líderes, fueron acontecimientos con una fuerza, más que suficiente, para fragmentar el Frente, apagar fervores religiosos o incluso, que se desataran las más vivas reacciones de grupos, que decidieron abandonar la lucha política, para tratar de conseguir con las armas en la mano, lo que no habían podido conseguir por medios pacíficos. Desde el primer momento se configuraron en el FIS dos tendencias principales: la *salafista* y la *djazarista*.

Los *salafistas* son los elementos más radicales y teóricos, menos interesados por la soberanía legal de los Estados musulmanes, que por la comunidad del mundo islámico, la *umma*, como un todo. Los *djazaristas*, por su parte, se centran principalmente sobre los intereses de Argelia y del movimiento islamista argelino, con menos interés sobre las políticas islamistas internacionales. Los *salafistas* están menos interesados por las realidades inmediatas y pueden adoptar posiciones radicales más abstractas, con menos interés por las consecuencias inmediatas para Argelia. Los *djazaristas*, por el contrario, son más prácticos y pragmáticos, a algunos incluso se les podría tachar de oportunistas, juzgando en cada momento lo que facilita o impide alcanzar el poder.

La mayoría de los *salafistas* que se integraron en el FIS —ellos se atribuyeron la fundación— eran los supervivientes de los núcleos duros del Movimiento Islámico Armado (MIA) de Buyali. Fueron también ellos los principales animadores de los núcleos islamistas, que eligieron la lucha armada, a raíz de la interrupción del proceso legislativo. Entre los *salafistas* se pueden citar a Alí Belhadj, Mohamed Kerrar, Said Guechi...

Los *djazaristas* se presentan como los fieles y, según ellos los únicos representantes del islamismo de la tierra, de Argelia, que hacen descender desde el emir Abdelkader a Ben Badis y a Malek Bennabí.

La *Djazara* se distingue por:

- Su antigüedad, que data de los años setenta y fue en la Facultad Central de Argel, donde constituyeron el primer *Majlis Es-Shura*.
- El perfil de sus militantes, estudiantes universitarios, algunos francófonos, pero la mayoría arabófonos.
- Su objetivo, que no es otro que, apoderarse del poder, por medio de la revolución.
- Su independencia, ya que se muestran opuestos a todo lazo orgánico con el extranjero y sus movimientos islamistas.
- Su implantación urbana, y en particular en la zona de Argel, aunque más tarde estarán presentes en Constantina y Batna. El *Majlis Es-Shura*, según el momento, estuvo dominado por los representantes de una u otra región.

Entre los *djazaristas* podemos citar a Hachani, Mohamed Said, Othmane Aïssani, Rabah Kebir, Mokhtar Brahimi y Abassi Madani, en su momento, se unió a la corriente *djazarista*.

Dentro del contexto presentado, una variable a considerar es, si el poder procedería por imposición de la cúpula, entendiendo por ésta, los personajes más característicos y conocidos, como Madani, Belhadj y Hachani. El periodo de ilegalidad puede haber dado origen a que afloren nuevos líderes islamistas o que, alguno de segunda fila hasta la fecha, salte a un protagonismo directivo. Por último, queda la alternativa de que sea la base del partido,

que ha sufrido durante estos últimos años la presión gubernamental, la que imponga sus propios líderes, hasta ahora desconocidos.

La conquista del poder es un objetivo fundamental de los movimientos islamistas. El FIS piensa que el Estado posee unos recursos que le permiten conseguir el triunfo ante los movimientos sociales, por lo que es necesario conquistar el poder, para romper el dominio del Estado sobre la sociedad para, en un segundo esfuerzo, crear una nueva sociedad, que será islamista. No se muestra el FIS partidario de obtener del régimen argelino por un «pacto a la sudanesa», ni considera necesario la utilización absoluta del poder, para imponer sus puntos de vista contra toda resistencia, «a la bochevique». No obstante, conviene considerar las manifestaciones del FIS con cierta prevención, porque no es la primera vez que, un partido islamista cambia sus propósitos en cuanto alcanza el poder, aunque no sea más que el municipal. De todas formas, conviene señalar que el FIS pretende la transformación de la sociedad a partir del poder, y no por la propagación del mensaje del islam, como pretendían los reformadores islámicos del siglos pasado.

Escenarios a considerar

A la hora de analizar las condiciones y circunstancias, por medio de las cuales el FIS puede llegar al poder, conviene considerar una serie de escenarios, en los que se contemplen las alternativas que pueden presentar las distintas variables.

El primer escenario posible, sin entrar en su probabilidad, descansaría sobre un acuerdo negociado entre el FIS y el Ejército Nacional Popular (ANP), por el que el partido islamista aceptaría una parcela de poder, que se concretaría en un primer ministro y varios ministros, acompañados de una proporción acordada de puestos en la Asamblea Nacional. Esta solución, en un primer tiempo daría por finalizada la rivalidad entre las dos fuerzas en presencia. El ANP, al nombrar al primer ministro del FIS, se garantizaría una voz oficial en un régimen, sin garantía democrática, pero que evitaría al país la pesadez de una nueva campaña electoral.

Este escenario supone que el ANP, cansado de la inoperancia del sistema democrático establecido por el régimen de Zerual, decide salir de la «sombra» y jugar su protagonismo, desmontando todo «el edificio democrático». La situación presentada deja en mal lugar al presidente Zerual, cuya única salida airosa sería la dimisión, si es que el ANP no lo hubiera depuesto.

En cuanto al FIS, hay que señalar que, ya ha manifestado que no aceptaría un tipo de «pacto a la sudanesa», de acceso no democrático al poder, al menos por el momento. Llama la atención el recurso del FIS al término «democrático», y es que no importa parecer, para luego no ser, una vez alcanzado el poder.

Otra de las razones que podría esgrimir el FIS para no aceptar el escenario presentado, podría fundamentarse en una pretendida recuperación de su electorado, hasta el punto de estimar que podría imponerse al resto de la pluralidad de los partidos políticos en unas elecciones. En este supuesto, la cuota de poder alcanzada sería mayor, legítimamente democrática y no compartida. Por otra parte, ese «matrimonio de conveniencia» ANP-FIS estaría sometido a los vaivenes políticos, y el ANP podría, en cualquier momento, dar por

finalizado el pacto, sin verse acusado de la violación de la legalidad de un gobierno legítimamente elegido.

Siendo el FIS una amalgama de tendencias, este tipo de pacto podría no ser bien visto por el ala más radical, que vería recortado su poder, ante el freno que podría representar el ANP, quien, desde su posición, podría controlar el proceso político e impedir que el FIS pudiera adoptar posiciones extremas.

Otro escenario podría dibujarse con base en las reuniones de San Egidio, en noviembre de 1994 y enero de 1995, organizadas por un grupo de la Iglesia católica, la Comunidad de San Egidio, y que ya había intervenido en otros procesos de paz de países africanos.

Siete partidos políticos argelinos, Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), FIS, Frente de Liberación Nacional (FLN), Movimiento por la Democracia en Argelia (MDA), Partido de los Trabajadores (PT), Partido de Argelia Musulmana Contemporánea (JMC), Movimiento por el Renacimiento Islámico (EN-NAHDA) y la Liga Argelina de Defensa de Derechos Humanos (LADDH) participaron en las reuniones, elaborando una plataforma que se definió como un «contrato nacional», nacido con la vocación de establecer un compromiso histórico, susceptible —en su creencia— de poner fin al clima de terror que dominaba el país. La plataforma proponía organizar con el poder, un periodo de transición, que desembocaría en unas elecciones libres y pluralistas, dentro de un marco político, basado en los siguientes principios fundamentales:

- El rechazo de la violencia y de cualquier tipo de dictadura.
- El respeto a los derechos humanos, tal como son enunciados en la Declaración Universal.
- El respeto a la alternancia política, a través del sufragio universal.
- La primacía de la Ley legítima.
- La garantía de las libertades fundamentales.
- La consagración del multipartidismo.
- El establecimiento de la separación de poderes.

Se reconocían, como elementos constitutivos de la personalidad argelina:

«El islam, el árabe y el bereber, y se consideraban como lenguas nacionales, el árabe y el *tamazigh*». Se pidió la «no implicación del ANP en los asuntos políticos» y se comprometieron a «respetar la Constitución de 23 de febrero de 1989.»

Como requisitos previos necesarios para la negociación con el poder, los firmantes reclamaron la rehabilitación del FIS, con la «liberación efectiva de sus responsables y de todos los detenidos políticos» y «anular la disolución del FIS», «el cese de la tortura» y «el fin de las exacciones y atentados contra civiles y extranjeros», proclamando su rechazo a la violencia para acceder o mantenerse en el poder.

El texto final consagró en su punto sexto la supremacía de la *sharia*, traducida en la versión francesa del documento como, «la Ley legítima». Anuar Haddam se negó a firmar la versión francesa del documento y lo hizo solamente en la versión árabe. Por su parte, Alí Belhadj, desde su residencia vigilada, envió una larga carta en la que reafirmaba que, en Roma, el FIS había firmado un acuerdo en favor del régimen islámico y que la democracia no tenía razón de ser en la orden de Dios. Días más tarde, los servicios de seguridad dieron muerte al emir nacional del Grupo Islámico Armado (GIA), Gusmi, y en un bolsillo le

encontraron una carta de Belhadj, escrita a mano y con fecha posterior a la reunión de Roma, en la que le pedía la intensificación de los atentados contra los «enemigos de Dios». Y a Anuar Haddam, al firmar el documento final, se le oyó decir que «la lucha armada era legítima».

Hay en la reunión romana de San Egidio puntos interesantes a destacar:

- Los partidos participantes, que fueron casi todos los más importantes, representaban la mayor parte de los votos de las legislativas de diciembre de 1991. Pero el FIS obtuvo el doble de votos que el FLN, 8 veces más que el FFS, 24 veces más que el MDA, 500 veces más que el PT, etc.
- La reunión romana, al parecer, fue propugnada y propulsada por Ait-Ahmed, presidente del FFS, quien empezó las gestiones en el verano de 1994. El FFS buscaba un protagonismo político y un reconocimiento de la identidad bereber.
- El FIS, que no le importó firmar, lo que no pensaba cumplir, buscó romper su ilegalidad, con el apoyo de una serie de partidos, con los que tenía poco en común. La arabidad del FIS chocaba con la berberidad del FFS. El FIS y el FLN llevaban años de lucha política y no política. El MDA de Ben Bella era un partido de nostálgicos, en franco retroceso. El PT de Luisa Hanune, de base comunista, tenía poco que ver con el islam del FIS. La JMC y EN-NAHDA eran partidos islamistas, que en su momento rechazaron integrarse en el FIS, buscando preservar su independencia. En cuanto a la LADDH, defendía unos principios que el FIS no compartía. Por último, el FIS no tenía el mismo concepto de democracia y no dudaba en recurrir a la violencia para obtener sus propósitos, que no eran otros que alcanzar el poder, pero en solitario.
- Los partidos firmantes de la plataforma esperaban internacionalizar el conflicto, de la misma manera que se había hecho en la antigua Yugoslavia, y que la comunidad internacional obligara al régimen argelino a aceptar la plataforma de Roma, pero ningún Estado se movió para imponer a Argel el proceso diseñado en Roma. La plataforma de San Egidio, en esencia, pretendía arrebatar la dirección política argelina al régimen y autoconcederse un poder político, para llevar a la práctica el contenido del acuerdo adoptado. La Presidencia argelina condenó, en términos muy duros, el encuentro de Roma; «personalidades y partidos políticos han trasladado el debate político nacional fuera de nuestras fronteras, bajo la tutela extranjera...». «El comportamiento de algunas personalidades y de algunos partidos políticos atentan contra la soberanía, la independencia y la dignidad del pueblo argelino...». El presidente Zerual se negó a recibir a una delegación de los partidos políticos firmantes de la plataforma, quienes respondieron denunciando la campaña gubernamental contra la plataforma, y anunciaron la constitución de un grupo, encargado de relacionarse con todos los sectores, argelinos e internacionales, «para ampliar el apoyo popular y la adhesión a la plataforma».

El régimen había mantenido conversaciones con los distintos partidos políticos, incluso con el FIS, con la finalidad de conocer sus posiciones, pero estas conversaciones, normalmente fueron de uno en uno y, en ocasiones, no faltaron las intenciones de captación.

Si los partidos políticos se atribuían una legalidad democrática, basada en su reconocimiento por el régimen y su refrendo en las consultas electorales, Liamine Zerual buscó su legitimidad, iniciando un proceso democrático, que comenzó con la elección presidencial y terminó con las elecciones municipales y provinciales.

Por otra parte, Zerual inició una serie de acciones con la finalidad de desarmar la «unión» de la oposición. El FLN estaba dirigido por Abdelmajid Mehri, consuegro de Chadli. A la caída de éste, el partido fue separándose del régimen y pasó a la oposición, gracias a la acción de una de sus corrientes, la de los «erradicadores», dirigida por Mulud Hamruche. A raíz de la reunión de San Egidio, el régimen inició una maniobra que tenía por objeto, dar un golpe de mano para reconducir al FLN a la órbita del poder. Para ello, impulsaron la corriente de «las palomas», de forma que, en el congreso del FLN, se produjo un cambio de secretario general, que cambió el rumbo del partido, acercándolo al régimen, aún cuando sin concederle la posición de privilegio, que siempre tuvo.

Zerual continuó expresando su posición de mantener relaciones, exclusivamente, con los elementos que hubieran renunciando a la violencia, fórmula que se consideró impecable en el exterior y que tuvo un apoyo general internacional.

La comunidad internacional no se mostró dispuesta a ver a los islamistas participando en el poder, por lo que se pudo contemplar como concedían al régimen argelino el beneficio de la duda, en lo referente a sus afirmaciones de abrir un diálogo nacional y si en éste no se autorizaba la participación del FIS, no habría mucha frustración.

Hasta su ilegalización, el FIS había ocupado un espacio político, que con su desaparición de la escena política se fragmentó, de modo que sus seguidores se repartieron, en su mayor parte, entre la abstención y otros partidos políticos islamistas moderados, como el Movimiento Social Popular (MSP) y EN-NAHDA.

El principal problema para que este escenario, derivado de la reunión de Roma, pudiera implantarse en Argelia, radicaba en que el ANP abandonara su posición dominante y volviera a sus cuarteles. El FIS, como tal, continuaba siendo ilegal y para su vuelta a la vida política era necesario que se ajustara a la legalidad vigente. Esto significaba que perdía su connotación islamista y que su programa debería estar de acuerdo con la nueva Ley de Partidos Políticos. Este nuevo partido no se piensa que pudiera tener el apoyo popular del que gozaba el FIS. En estas circunstancias, el electorado de tendencia islámica se repartiría entre el MSP, EN-NAHDA y el derivado del FIS, además de otros más pequeños, con programas y diferencias acusadas, que beneficiarían al régimen por la fragmentación y alejarían en el tiempo, el peligro de que el FIS o su derivado alcanzara el poder en fuerza.

Otro escenario podría venir definido por reunir unas ciertas connotaciones democráticas, derivadas de un retorno al proceso electoral. Para que pudiera darse este escenario sería necesario que se dieran una serie de circunstancias, como:

- El ANP perdía su preeminencia nacional y abandonaba el escenario político, volviendo a sus cuarteles.
- El FIS se transformaba en un partido político, acorde con la legalidad vigente y por tanto, con la posibilidad de participar en la vida política del país y, por tanto en las consultas electorales.
- El país se movía en el campo democrático y los partidos políticos participaban en el juego político, formando parte de las instituciones nacionales.

Un gobierno con participación del FIS y de otros partidos políticos constituye un experimento democrático, en el que todos los partidos implicados, y con ellos el FIS, deberían ajustarse en su actuación a una política de máximos, de modo que se verían moderadas

las políticas más radicales de cada uno de ellos. La acción de gobierno de una coalición semejante no es fácil, por el problema que presenta la armonización de políticas, evitando las intromisiones de unas áreas de actuación en otras. Hay ministerios más importantes que otros y se corre el riesgo de ver como los partidos que desempeñen las carteras más decisivas, tratan de promocionarse ante el electorado, buscando un trampolín de lanzamiento para próximas consultas electorales.

Una de las características de la cultura política argelina es su nula inclinación al compromiso político, razón por la cual, no es aventurado decir que el escenario anterior podría derivar hacia otro escenario en el que la acción de gobierno estaría menos repartida y, sin abandonar la coalición, ésta estaría organizada sobre un menor número de partidos, entre los que seguimos considerando la presencia del FIS, ya que ésta constituye un medio para el logro de sus aspiraciones. Una coalición de este tipo supondría para el FIS un reto, por el hecho de que tendría que actuar en más áreas, con el riesgo que esto conlleva para su prestigio y aceptación popular. Por otra parte, en este escenario, el FIS trataría de buscar un incremento de su base popular, lo que le llevaría a entrar en liza con los otros partidos islamistas, participantes o no en la coalición gubernamental. La situación política, y el objetivo del FIS, no permitirían que el partido islamista enseñara todavía sus verdaderas políticas, para no volver a caer en errores pasados, cuando creyendo que el país estaba maduro para la implantación de un Estado islamista, desencadenó la reacción que tiene al país inmerso en la situación actual.

El objetivo del FIS, como el de todos los movimientos islamistas, no es otro que alcanzar el poder para, haciendo uso de los instrumentos del Estado, imponer un cambio a la sociedad, buscando su transformación islámica.

En este orden de ideas y teniendo en cuenta la evolución, más o menos lógica de los acontecimientos, podemos imaginar que en un momento preciso de la historia argelina, sin precisar cuando, el FIS o el partido derivado, alcanzaría el poder. Este hecho nos sirve de base para tratar de especular sobre las políticas que aplicaría y su repercusión en el entorno.

Los conceptos socio-políticos del FIS

En el año 1989, Abassi Madani publicó un libro: *La crisis del pensamiento moderno y las justificaciones de la solución islámica*, que constituye un libro metodológico, pedagógico o demagógico y que viene a ser, una de las escasas referencias teóricas del pensamiento del *sheik*, que ha sido, en ocasiones, contestado desde el interior de su propio partido.

Madani considera que el islam presentado por Mohammed, hace 14 siglos, proporcionó al hombre una serie de enseñanzas, que después fueron desviadas de su verdadero sentido, por una serie de fracturas históricas, que siguieron a luchas violentas, desencadenadas por el hombre para la conquista del poder, dentro incluso de la *umma*.

La humanidad presenta signos de decadencia e incluso está amenazada su supervivencia, de modo que la relación entre el hombre y la ciencia, por ejemplo, es hoy reveladora de las contradicciones principales. Cuanto más avanza la ciencia, mayores son los riesgos que genera esta misma ciencia.

El hombre vive angustiado y desmoralizado, enfrentado a un déficit cultural e ideológico, en el que la ideología ha sustituido a la religión y la justicia tiene una doble vara de medir, de modo que la justicia para unos, es explotación de recursos humanos y materiales para otros. Madani resume la situación, señalando que «por su acción, nos colocan en una situación de reacción».

Un saber auténticamente islámico puede aportar, por una parte la libertad, elemento dinámico de la vida humana en la *umma* y condición misma del conocimiento, y por otra parte, la libertad no se concibe más que en el conjunto normativo de la *sharia*. Estamos ante una «libertad obligatoria», que impone la descomposición de la solución islámica en tres factores: hombre, norma y sociedad histórica. Estos tres factores se encuentran y se combinan en el corazón de la filosofía del islam político.

Para comprender el pensamiento islamista hay que admitir que, el hombre sin libertad se entrega a sus instintos, que le empujan de forma irresistible hacia la perversión. Pero esta libertad bien empleada supone «un sometimiento a Dios». Si no es así, se cae en la gran discordia, que ha sido una enfermedad de las sociedades musulmanas, y que no puede ser vencida recurriendo a unos modelos democráticos exógenos.

Madani, en su libro, recurre a Ibn Khaldun para recordar las cinco necesidades vitales del hombre: religión, vida, razón, descendencia y bienes. Esta necesidades se presentan a distintos niveles de importancia, según la temporalidad, por lo que es necesario sintetizarlas, y para ello Madani recurre a los escritos de Sayyed Qotb, agrupándolas, según su objetivo en: valorización de la especie humana, valorización del medio terrestre y valorización de las instituciones sociales.

Para llevar a cabo esta valorización es necesario un sistema político, que descansa sobre el reconocimiento de la soberanía divina. El gobierno de los hombres no es legítimo, si no está de acuerdo con el versículo coránico V-44: «Juzgad según la ley de Dios». El califa es el ejecutor de la voluntad divina y por esta razón, debe ser escogido entre los mejores musulmanes, y debe estar dotado de objetividad, neutralidad y ser conocido por sus grandes conocimientos. Las cuestiones fundamentales nunca deben ser sometidas a la interpretación, que deberá reducirse a las cuestiones secundarias, no decididas en el Corán y en la *sunna* y, desde luego, está reservada a los *ulemas*.

Existe un lazo orgánico entre el hombre y el grupo al que pertenece, de modo que la vida de uno es la vida del otro: «Todo lo que es bueno para la comunidad, es bueno para el individuo». Los teólogos musulmanes consideran que los deberes tienen como contrapartida los derechos, es decir que «el derecho pertenece a y se exige de».

Madani considera que el islam garantiza una serie de libertades, respaldadas por una serie de derechos, tales como, el derecho a la vida, a la propiedad y a la expresión. Por ejemplo, «la libertad de resistir a la tiranía es un derecho y un deber, pues su ejercicio protege a la *umma* de la corrupción y por tanto al individuo». Ahora bien, el ejercicio de esta libertad es delicado, ya que se mueve entre la habilitación de destituir al califa injusto y la obligación coránica de «obedecer a aquéllos de entre vosotros que tienen la autoridad».

Madani considera que el Estado del Califato no es más que el guardian de la *sharia*. En su concepto, le atribuye tres misiones: una misión humana, por la cual debe velar por el ejer-

cicio integral y justo de los derechos y los deberes establecidos; una misión histórica, que le obliga a mantener la unidad y la permanencia de la *umma*; una misión profética, por la que debe salvaguardar y valorizar la herencia de la *sharia*.

El poder político del Estado del Califato lo presenta Madani bajo la forma de una pirámide institucional, cuya base está constituida por la Administración y la cumbre por la *sharia*. Al califa le incumbe la gestión de la comunidad, en todos los aspectos, de los que los más indispensables son: recaudar el impuesto (*zakat*), organizar el Ejército y hacer justicia. El califa está asistido por un conjunto de funcionarios, reagrupados en los servicios administrativos, que configuran seis Ministerios: Finanzas, Economía, Defensa, Enseñanza, Sanidad y Justicia.

Democracia e islam no pueden asociarse, según los islamistas. No obstante, en los líderes islamistas se observa un doble lenguaje. Así, mientras Alí Belhadj denuncia los vicios de un sistema de representación pluralista, que da la victoria a una mayoría indecisa, para Abassi Madani el juego electoral está abierto al FIS, como a cualquier otra formación política, y los islamistas dan prueba de su buena fe y de su contribución a la apertura de un debate público y contradictorio, sobre las decisiones que comprometen el porvenir de Argelia. No obstante, el análisis de los escritos del FIS, nos inducen a pensar que, el legalismo del FIS es puramente coyuntural y con visos electoralistas, pero que una vez que hubieran alcanzado una hegemonía representativa, pasaría a la segunda fase de su acción política, con la finalidad de implantar en la sociedad civil un discurso unitario, atemperado por las modalidades de representación indirecta del sistema de la *shura*.

Para Belhadj, la palabra «democracia» no existe en la lengua árabe, aunque ahora se haya arabizado para su uso en el discurso político moderno. En el fondo, los islamistas asocian a la palabra «democracia» una serie de temores. En primer lugar, temor por la *umma*, «ciudadela sitiada» por el complot occidental, actualizado desde hace más de un siglo, por los «judeo-masónicos», «los sionistas», «los ateos», «los comunistas», etc. Temor por la «discordia» entre musulmanes, cuyo resultado ha sido que no han podido verdaderamente salir de la *jahiliyya* (ignorancia) y que les ha llevado a aceptar la abolición del califato en Turquía y por último, hasta ahora, a sufrir el colonialismo, sin poder reaccionar.

Alí Belhadj, en *El Munquid* número 23, lanza un ataque contra la libertad y la democracia. «Democracia —señala— es una palabra griega. Es pues una palabra nacida en la tierra de la impiedad, de la corrupción y de la tiranía». Considera que la palabra democracia no está definida con precisión y «el concepto que se tiene de ella, difiere totalmente en el capitalismo y en el comunismo, y en el seno mismo del mundo capitalista, varía de un país al otro, y ese es el caso para los Estados del mundo capitalista».

Pasa, a continuación, a atacar a los Estados islámicos que «han pretendido ser pioneros de la experiencia democrática y han impuesto a las gentes una política de sangre y fuego». Hablando de democracia, señala que «no hay en el siglo xx una ideología socio-política —liberalismo, socialismo, comunismo, fascismo, nazismo, etc.— que no pretenda encarnar la democracia auténtica, y no denuncie la falsificación de las concurrentes». Considera que cada ideología antepone un criterio, que justifique su práctica. Así, «los demócratas occidentales ponen el acento sobre la política» y asimilan democracia a la libertad política; «los marxistas anteponen la economía» y hacen de la libertad social y económica, su ban-

dera. Los chinos hacen una síntesis entre los dos conceptos anteriores y le llaman «nueva democracia». En cuanto a los movimientos revolucionarios asiáticos y africanos rechazan las precedentes, en nombre de la «dictadura democrática».

Alí Belhadj, en *El Munquid* número 24, rechaza la democracia en razón de que descansa sobre el parecer de la mayoría. Esta mayoría es la que fija el criterio de lo que es justo y razonable. En razón de este criterio, se puede ver, dice Belhadj, a los jefes de los partidos democráticos buscar, por todos los medios, el apoyo del mayor número posible de gente, aunque su acción vaya en detrimento de las creencias, de la dignidad, de la religión y de la virilidad, con la finalidad de conseguir su voto en las batallas electorales.

Recoge Alí Belhadj las afirmaciones de Adnam Alí Rida Al-Nahun, quien en su libro: *La shura, no la democracia*, escribe:

«El derecho no se dicta por una mayoría, aunque esté formada por los musulmanes; las cosas no pueden ser decididas por un parlamento o un congreso, en los que las manos se levantan o se bajan, movidas por las pasiones. Los pueblos mueren y desaparecen. Los hombres deben seguir el camino divino en caso de conflicto y de litigio.»

Como el pueblo no puede gobernar por sí mismo, en democracia se elige una representación. La mayoría se convierte en minoría y se abre el camino a la arbitrariedad, ya que la voluntad del pueblo no depende ya más que de los elegidos, perdiendo la posibilidad de revisar, de abolir o de enmendar. Así pues, el principio de la mayoría está en contra de las libertades individuales.

Alí Belhadj denuncia el hecho de que, en los países musulmanes, las gentes se han separado de la *sharia* para adherirse a la democracia, «dogma del Occidente impío», lo que constituye una especie de mendicidad. Y «el hombre que tiene en su casa lo que necesita y tiene la costumbre de mendigar, merece el castigo». Extrapolando, pasa del individuo a la nación, anatemizando a aquellas naciones que, disponiendo de un patrimonio moral y cultural considerable, olvidan sus tesoros y se afilian a derechas o a izquierdas, abandonando al Dios, al que deben adorar.

En cuanto a la libertad, Alí Belhadj considera que está contemplada de forma diferente y antagónica en el pensamiento liberal, en el existencialismo y en el marxismo, ocultando en realidad unos móviles peligrosos, de los que el más grave es la victoria del materialismo, del marxismo y de una propaganda licenciosa y atea.

Alí Belhadj considera que la libertad se opone a todo tipo de autoridad, por lo que no duda en emplear todas sus fuerzas para borrarla del diccionario. En el islam de Benhadj, la libertad está encadenada por la *sharia* y no por el derecho, ni siquiera limitada por la libertad de otro. Cuando un hombre debe ceder una parte de su libertad, a unos representantes, que protejan la libertad de todos, se está alumbrando lo que, en Occidente, llaman constitución. En la concepción occidental, las libertades democráticas fundamentales son las de creencia, de la persona, de expresión y de propiedad y, todas ellas, en el islam, están sacralizadas en el texto divino.

El concepto de libertad absoluta contradice el concepto de sumisión a Dios, que preconiza el islam. El musulmán no puede construir su destino independientemente de su Creador,

que es precisamente su origen, pero también su destino. En la democracia impía, el hombre construye su destino apartándose de Dios, separando religión y Estado, por lo que se puede decir que el núcleo duro de la democracia es el laicismo. Y esto supone la dispersión de la *umma*.

La democracia significa que la soberanía pertenece al pueblo y que la comunidad es la fuente de la autoridad. El periódico *Al-Sharq Al-Awsat* recogía unas declaraciones del presidente argelino en los términos siguientes:

«Es seguro que hay alternativas, pero entiendo que el pueblo argelino es soberano. Si quiere construir el socialismo, que elija los representantes, y si una mayoría se pone de manifiesto, que forme un gobierno para aplicar esta política. Es lo mismo que si se inclina por el comunismo o por la aplicación de la *sharia*. El pueblo es libre por optar por lo que desea, por la vía democrática. Yo no estoy dispuesto a imponer el socialismo, el comunismo o la *sharia*, por decreto, o en virtud de un artículo de la Constitución, lo que quiere decir que nunca decidiré por el pueblo argelino.»

Estos propósitos del presidente argelino constituyen para Belhadj un peligro, incluso una herejía. ¡Es un Estado, cuyo pueblo es musulmán y cuyos hombres y mujeres luchan por elevar la palabra de Dios y hacer acallar la voz de los impíos!:

«El presidente de la República debe arrepentirse de sus propósitos, que se enfrentan a nuestra fe y sobre todo cuando se acaba de asistir al sermón de la fiesta del sacrificio, en la que el presidente del Consejo Superior Islámico hacía un llamamiento a los partidos laicos para que se arrepientan públicamente.»

La idea de la soberanía del pueblo, para Belhadj, contradice una serie de versículos del Corán, que hablan de la soberanía de Dios. Estos textos, al parecer, establecen que el pueblo no tiene el poder de legislar y que todo gobierno, irrespetuoso con la soberanía de Dios, es satánico y no debe ser obedecido. El gobernante y el pueblo están encadenados por las normas contenidas en el Corán y en la *sunna*, ninguno de los cuales está habilitado para legislar por sí mismo. En caso de conflicto entre el gobernante y el pueblo, hay que recurrir a la *sharia*.

Por lo expuesto, según Belhadj, se ve claramente que el poder en el islam difiere del poder absoluto, que prevalece en las naciones, occidentales y orientales, así como en los regímenes modernos de partido único, en los que un individuo o un partido constituyen la referencia absoluta de la legislación. En estos regímenes, el hombre debe someterse a una autoridad sin límite, lo que está considerado por el islam como contrario a la palabra de Dios.

El gobernante no está habilitado a modificar la Ley. No hay más que la *ijtihad* (interpretación) y en ella, el ejercicio de la opinión personal, para los cambios del derecho, que no se refieran a las fuentes fundamentales del derecho. Este derecho no pertenece, ni al gobernante, ni al pueblo, sino a los sabios que conocen las reglas de la interpretación, al mismo tiempo que las condiciones temporales, en las que viven las sociedades a las que pertenecen.

En la óptica islamista, religión, mundo y Estado son una sola cosa: no puede haber sistema político distinto del sistema constituido por las creencias y las representaciones religiosas. La ciudad islámica ideal, que los islamistas pretenden instaurar en Argelia, por medios vio-

lentos, coercitivos y arbitrarios, no toleraría los principios de autoridad delegada, de representatividad, de legitimidad democrática, que constituyen las bases del mundo estatal moderno. La legitimidad a la que se refieren los defensores del islamismo radical, para contestar los poderes establecidos, estipula la fidelidad del poder y del gobernante a la Ley divina y a la *sharia*. Por tanto, no puede ser compatible con las instituciones que sitúan en el centro de sus preocupaciones, la autonomía del político y que proporcionan a los ciudadanos, los medios de expresar la diversidad de sus aspiraciones.

Los islamistas argelinos sacan de Sayyed Qotb lo esencial de sus argumentos para elaborar su «pragmatismo político», que puede resumirse en los puntos siguientes:

- No hay otra ciudadanía que la que proporciona la fe.
- La *umma*, cuyo único principio constitutivo es la fe y la unidad en torno al mensaje revelado, no obedece a las definiciones occidentales de nación y pueblo.
- Las bases del Estado y de la sociedad islámica son la Ley y el método de Dios, así como el liderazgo divino.
- La formación de la *umma* se hace sobre la base de un pacto de fidelidad al Profeta y a Dios. Es pues imperativo romper, incluso con métodos violentos, con la sociedad errática y con los gobiernos actuales.
- El Estado islámico descansa sobre los principios del imamatao y de la *shura*.
- Puesto que la fe es «un método completo de vida, para la reforma moral y social y de mando del mundo», según escribe Sayyed Qotb, el califa-imam no es más que el representante de la comunidad. Su papel consiste en velar por el cumplimiento de la Ley divina; lo que evita a la sociedad estar sometida al reinado de la violencia y de la injusticia. En estas circunstancias, la obediencia al califa es una marca de fidelidad al Profeta. En efecto, afirma Sayyed Qotb, que salvo la Revelación, el califa tiene las mismas prerrogativas, al ser considerado juez, gobernante y jefe de guerra. Por el contrario, el poder Legislativo no pertenece más que a Dios y a su Profeta.
- Se debe obediencia al poder personal del imam, responsable espiritual de la comunidad, ya que simboliza la «verdad total del universo y preserva la unidad de la *umma*».
- Esta obediencia no es incondicional: el creyente no se someterá al imam más que de acuerdo a los preceptos del Corán y en el respeto a las características del sistema constitucional islámico. El pacto de fidelidad está cerrado con Dios. A este respecto Sayyed Qotb tiene la intención de prevenir a la comunidad contra «la imitación del modelo europeo de parlamentarismo moderno». Se trata, según él, de un «sistema partidario, instituido a raíz de una sedición del totalitarismo eclesiástico», habiendo «rechazado la fe en Dios», y «el sentido comunitario, en beneficio del individualismo xacerbado».
- Para Sayyed Qotb, las instituciones parlamentarias, las constituciones democráticas, la prensa libre, las garantías jurídicas del Estado de Derecho son instituciones que apuntan únicamente a la «protección de los intereses individuales, incluso de una minoría de capitalistas y de usureros».
- El renacimiento islámico no se puede lograr más que por «el recurso al modelo profético de la *shura*, y no por el mimetismo de los modelos europeos».
- Para luchar eficazmente contra la *jahiliyya* moderna, encarnada en el campo político por la tiranía idólatra —cualificada de *kufir* (incredulidad), politeísmo, desviación, corrupción de las instituciones y de las almas, ruptura de la fidelidad a Dios— es fundamental restablecer la «soberanía de Dios o el señorío divino».

- La vanguardia islámica debe establecer, por todas partes, el gobierno islámico, por la predicación, la acción política, es decir por la muerte o por el martirio.
- La *hakimiyya* es un modelo totalitario que impone una «ética», un orden jurídico político y un liderazgo mundial a los musulmanes. Para Sayyed Qotb, la *hakimiyya* engloba tres campos inseparables: la legislación, los «usos y costumbres» y la convicción. Para él, puesto que el Corán es la «Constitución perpetua», para las sociedades humanas y sus «referencias al camino», entonces, la *hakimiyya* implica «una revolución total» y permanente contra «toda dominación humana» con vistas al establecimiento del «reino de Dios sobre la tierra».

El gobierno del FIS

Alcanzado el poder, determinación resuelta de los movimientos islamistas y, por tanto del FIS, su siguiente paso sería la transformación de la sociedad argelina, por medio de la propagación del mensaje del islam.

El FIS ha sido lo suficientemente opaco, como para impedir cualquier conclusión sobre el compromiso del Frente con la democracia. Ya hemos visto el pensamiento «democrático» del FIS, pero las circunstancias podrían marcar posiciones, difíciles de aventurar, por lo menos en un primer tiempo del gobierno del FIS.

La verdad es que la democracia ha sido la gran desconocida en Argelia. Quizás se pueden calificar de democráticos algunos atisbos entre los años 1988 y 1992. Desde luego que no ha habido experiencia democrática y la interrupción de las legislativas, no constituye precisamente un hecho que abone la adopción de un proceder democrático.

La misma pluralidad existente en el seno del FIS, permite señalar la existencia de opiniones diferentes, sin olvidar a aquéllos, que consideran los valores democráticos, como el medio para alcanzar el poder, para después abandonarlos.

Del ala más radical del FIS son las afirmaciones conocidas, tales como: «... un hombre, un voto, pero una sola vez»; «un voto contra el FIS, es un voto contra Dios»; «Dios y el Profeta han dicho *no* a cualquier Carta Nacional y a la Constitución».

Las diferencias entre las tendencias existentes en el FIS se manifiestan también entre sus líderes máximos, Abassi Madani y Alí Belhadj.

Abassi Madani ha rebasado los 60 años, era profesor de educación comparada en la Universidad de Argel y es conocido por sus conocimientos de árabe clásico y su habilidad oratoria. Tiene un diploma del Instituto de la Educación de la Universidad de Londres. Ha «respirado una nueva vida en la clásica crítica islámica del pensamiento político occidental». En los círculos del FIS es visto como moderado y, al parecer, ha llegado a señalar la necesidad de la democracia en Argelia, así como otros valores políticos occidentales, mientras «no sean contrarios a la *sharia*». Esta condición impuesta por Madani, es típica de otros líderes islamistas y permite una amplia interpretación.

Alí Belhadj está en la treintena, no superó el Bachillerato y se quedó en imam. Es muy conocido por sus posiciones radicales, así como por su verbo fácil y ardiente. Siempre abanderó los movimientos de protesta y el régimen actual, lo considera el más peligroso

de los líderes islamistas, y esa podía ser la razón para no haberlo liberado todavía. Él y Madani han coexistido durante varios años, a pesar de sus diferencias ideológicas.

La aproximación del FIS a la práctica democrática ha venido determinada por su participación en las elecciones municipales y provinciales de junio de 1990 y en las legislativas de diciembre de 1991.

El triunfo del FIS en las municipales y provinciales de junio de 1990, consiguiendo el 54% de los votos, obteniendo el 55% de los 1.541 ayuntamientos y 32 de los 48 gobiernos provinciales, fue una verdadera sorpresa para el Gobierno y para los partidos políticos en liza, especialmente para el FLN.

La actuación islamista en los gobiernos municipales y provinciales fue muy debatida. Es cierto que se preocupó por consolidar la posición de sus propios seguidores, pero esto viene a ser ley en los partidos políticos en otras partes del mundo. Es cierto que el FIS se esforzó en hacer efectiva la *sharia* en varios aspectos. Así, se prohibió el *short*, terminó con la promiscuidad en las escuelas, canceló un festival *rai* y rechazó las relaciones con la Administración local, que no fuera escritas en árabe. Es cierto que hubo molestias e incidentes, pero también es cierto que trataron de abordar los problemas reales, buscando soluciones.

En la segunda experiencia democrática —la participación en las legislativas del mes de diciembre de 1991— la dirección del FIS —en aquel momento Mohamed Said y Abdelkader Hachani— tuvo que vencer las reticencias del *Majlis Es-Shura* a presentar los candidatos. El resultado de la consulta es bien conocido.

El análisis de los movimientos islamistas en el mundo musulmán, nos permite afirmar que están experimentando una evolución, en la que destaca una mayor educación política. El hecho de que algunos islamistas se centren en la aplicación del Corán, determina que no encuentren modelos, de donde extraer conceptos de justicia social, salvo de la tradición islámica. Por esta razón, no es extraño encontrar islamistas que llegan a reconocer, que ciertos valores políticos occidentales, tales como los derechos humanos y la limitación del poder del Gobierno central, pueden aplicarse a la posición de los islamistas de hoy.

La experiencia de gobierno no se puede conseguir más que con el ejercicio del poder. Es precisamente en la función de gobierno, donde los islamistas moderados podrán demostrar sus aciertos y fracasos. En cuanto a los islamistas radicales, constituirán un problema para el Estado, aún cuando el gobierno sea islamista. Es precisamente el ejercicio del poder, el que podrá terminar con la fe ciega que se tiene en las posibilidades de los islamistas. Al parecer, el gobierno municipal de los islamistas entre junio de 1990 y diciembre de 1991, fue precisamente la causa de que en las legislativas, el FIS perdiera más de un millón de votos, al comprobar que los elegidos no tenían todas las contestaciones a los problemas.

A este respecto, hay que señalar que, a raíz de la interrupción del proceso legislativo en Argelia, no faltaron voces en contra argumentando, que la incompetencia de los islamistas en el gobierno de la nación, hubiera precipitado su descalabro completo.

La cultura

Los islamistas se manifiestan muy preocupados por la cultura y su opción cultural pretende proteger a la comunidad, contra toda invasión cultural de civilizaciones adversas; en una palabra, preparar el renacimiento de la cultura y de la civilización musulmana.

Los islamistas hablan de tres niveles de independencia. El primer nivel es el de la independencia política, alcanzada cuando los imperialistas y colonialistas extranjeros son expulsados del país. El segundo nivel es el de la liberación de los recursos económicos del país del control extranjero, tipificada por la nacionalización de las compañías de hidrocarburos y otros recursos naturales. El tercer nivel es el de la recuperación de la propia cultura auténtica del país, de manos de los colonialistas o de Occidente, en general.

Para conseguir esto, hay que actuar en los campos siguientes:

- La religión y la *sharia*.
- La ética islámica y sus valores.
- El desarrollo del talento propio al pensamiento musulmán.
- La libertad de iniciativa y de liberación de los recursos científicos y jurídicos.

En este orden de ideas, el FIS se muestra decidido a la eliminación de los regímenes que llegan al poder en el momento de la independencia, por el hecho de que están «invadidos» por unos líderes que, aunque han conseguido la liberación del país, han «sufrido» el modelo de educación occidental, por el laicismo y la falta de consideración hacia los valores musulmanes tradicionales. Así, el FIS considera al FLN, como un partido contaminado y espiritualmente roto, a pesar de las «concesiones», que, en algunos momentos, ha hecho a la arabidad y al islam. Sus defectos no fueron enmendados más que con los cambios en su orientación, que introdujo en algunos momentos de su permanencia en el poder.

Belhadj considera que la información es el campo en el que se concretan la libertad de expresión y el derecho de la comunidad a «respirar» aire puro, porque la información es una ventana abierta al mundo. Belhadj considera que, el régimen argelino ha «entornado» esta ventana, no dejando pasar más que los productos occidentales y así, mientras los aficionados a las películas y a las canciones han visto sus deseos colmados, aquéllos que postulaban por la verdad y el derecho, por la promoción del islam y de la *sharia*, se han visto abandonados. Este pensamiento del líder islamista, nos puede dar una idea del contenido de los medios de difusión, orales o escritos, en una Argelia islamista.

Alí Belhadj, en *El Munqid* número 9, denuncia con violencia lo que califica de «la invasión cultural de Occidente», «la guerra psicológica» que Occidente lleva a cabo contra el islam. Para él, «la derrota intelectual y psicológica» de los países árabe-musulmanes es la consecuencia de haber perdido «toda relación con nuestra existencia espiritual». Ella toma la forma de la importación de conceptos occidentales, como laicismo y democracia, que Belhadj asimila a «perversión» y a «desenfreno».

Ante esta situación:

«Ha llegado el momento —prosigue Belhadj— de defender a aquéllos que han sufrido una derrota intelectual y psicológica, que han caído bajo los golpes de una campaña brutal, de “la guerra psicológica” desencadenada por los partidos laicos y toda una serie de asociaciones sospechosas.»

Belhadj no adopta una posición defensiva, sino que se define como «combatiente de Dios», que ve que el islam es, al mismo tiempo, la religión de la generosidad y de la tolerancia, la religión de la fuerza, de la *yihad* y del látigo contra quien es orgulloso y no actúa más que a su antojo. Es una religión en la que van unidos el libro y la espada conquistadora.

Considera Belhadj que las leyes argelinas no presentan ninguna relación con «nuestra existencia espiritual» y son completamente extranjeras. Por tanto, los musulmanes tienen derecho a desencadenar, en cada instante, la guerra contra ellas, porque de esta manera «nos acercamos a Dios».

Denuncia Belhadj una campaña orquestada contra el islam, la *sharia*, las costumbres islámicas y en una palabra, contra el FIS. Para Belhadj, detrás de esta campaña están:

- Los hombres de prensa y de los medios de comunicación [...].
- Los escritores y hombres de letras [...].
- Los artistas o, más bien, esos «podridos», «que Dios me perdone», que han tomado al islam, como objeto de su actividad [...].
- Los ulemas del poder, o si se quiere, los ulemas de la policía, «que Dios me perdone», que no llaman a las cosas por su nombre [...].

Añadid a aquéllos que escriben *fatwas* aberrantes, para agradar a los «príncipes». «A mi entender, son más peligrosos para nuestra *umma*, que los gobernantes autócratas, ya que un «príncipe» impío o inicuo no conserva su trono, más que gracias a ellos»:

- Los partidos laicos, que militan, con desvergüenza, por la separación de la religión y del Estado: son las criaturas del colonialismo en nuestro país.
- El poder dirigente [...]. Lo más extraño es que continúan todavía en el poder, sin que nadie les haya condenado, sin que nadie les haya pedido cuentas y sin que ninguna causa se haya abierto contra ellos. Pero, nos encomendamos a Dios.
- Los servicios de seguridad [...]. La mayor prueba (contra ellos) es que te odian, cuando criticas al poder y que son el colmo de la bondad, cuando criticas a los partidos. Quieren que los partidos lleguen a ser como los perros, a los que se les echa el hueso de la democracia impía.

Los objetivos, a corto plazo, de esta campaña son:

- Desencadenar una guerra psicológica contra los musulmanes [...].
- Indisponer a la opinión culta, nacional e internacional, contra los musulmanes, dando un eco desmesurado a hechos sin importancia [...].
- Crear una situación de terrorismo intelectual, lo que constituye hoy la forma de violencia más grave.

En cuanto a los objetivos a largo plazo, son los siguientes:

- Destruir, en su espíritu, la misión de la mezquita, limitando sus actividades al culto y a la educación, e impidiéndola ocuparse de la política y de los asuntos políticos, es decir, hacer de ella pura y simplemente una iglesia [...]. ¿Se puede sostener que la misión de la mezquita se reduzca a la predicación y a la dirección, sin intervenir en la vida pública? Los que pretenden éstos, no hacen más que adelantarse a los deseos de los judíos.
- Debilitar el espíritu de hacer el bien y perseguir el mal, en el corazón de los musulmanes, bajo pretexto de que estamos en la época de la democracia y de la libertad y que

todo individuo es libre de sus actos. Como si la democracia pudiera abolir la obligación coránica de hacer el bien y prohibir el mal [...]. Una comunidad, que no ordena hacer el bien y no castiga el mal, es una comunidad maldita, como lo es la comunidad judía. Os corresponde a vosotros, musulmanes, velar para que la democracia no llegue a abolir esta obligación.

La lengua

El tema de la lengua es un rasgo característico de la lucha cultural de los islamistas. Argelia ha sido uno de los países árabes más impactados por la ocupación colonial. Su tejido social y ancestral, fue totalmente destruido y su cultura árabe-musulmana casi aniquilada. Frente a la política agresiva de la colonización, que hizo del árabe una lengua extranjera —de la misma manera que el inglés y el alemán— la reacción no podía ser más que de rechazo.

Los primeros nacionalistas, *messalistas* y otros, no tenían más que el francés para combatir a Francia. Únicamente el grupo de los *ulemas* poseía la cultura musulmana y conservó la lengua árabe. Esta lengua fue un gran recurso para el FLN durante la guerra de liberación. En la Argelia independiente, el régimen de Bumedién confió la gestión de la economía a los tecnócratas modernistas y pseudomarxistas, dejando para los arabofónos sectores como, la enseñanza, la información, la cultura y los asuntos religiosos. Cuando en Argelia se declara obligatoria la arabización en la enseñanza, esta arabización se hizo con un espíritu patriótico y religioso, como si la lengua árabe no pudiera existir sin una referencia con el islam. No se trataba de reconquistar una identidad perdida y humillada, sino de conquistar la dirección de los asuntos políticos y económicos, con la finalidad de permitir a la generación nacida con la independencia, de ser ella misma, árabe y musulmana.

Los islamistas recalcan con fuerza la vuelta al árabe clásico en el sistema educativo, sobre la utilización del dialecto árabe argelino. Ellos también favorecen la sustitución, como segunda lengua, del francés por el inglés, desde el momento en que, este último está considerado como culturalmente «neutral», comparado con el francés, que arrastra su triple bagaje de su pasado colonial, su generalizada presencia entre la elite laica de hoy y su estrecha asociación con Francia. El inglés, además de no tener estas cargas, al menos en Argelia, abrirá el camino hacia los círculos internacionales y técnicos, que están cada vez más orientados hacia el inglés. Aquí, los islamistas muestran el interés por los avances tecnológicos, aún sin aceptar todas las implicaciones sociales y filosóficas de la moderna sociedad tecnológica, incluyendo que cuestionan la autoridad y el laicismo.

Este tema de la lengua ha tenido y tiene implicaciones directas. La implantación del árabe en la enseñanza produjo problemas a nivel familiar, donde padres, con poco francés y poco árabe, no se entendían con sus hijos, con ningún francés y más árabe que sus padres. Hoy con el cambio de la segunda lengua, los hijos continúan con el árabe y con el inglés, mientras que los padres continúan con su poco francés y su poco árabe.

Otro problema que se presenta es que, la elite francófona va a ver amenazada su situación política, económica y social por la actitud arabizante. Aquí se incluye al ANP, porque el Ejército argelino es uno de los sectores donde permanece más vivo el francés.

El FIS en el poder continuará acentuando la enseñanza del árabe, como lengua nacional y como vehículo del islam. Es de esperar que los arabófonos vayan ocupando puestos en perjuicio de los francófonos.

El régimen actual argelino se ha adelantado a los islamistas, en el sentido de que ya ha implantado la lengua árabe y ha sustituido el francés como segunda lengua oficial, por el inglés.

La mujer argelina en el orden moral islamista

Los dirigentes del FLN, durante la guerra de liberación y después, en la Argelia poscolonial, han empleado un discurso sobre «el empleo de la mujer en el combate por la emancipación política del país» e hicieron promesas sobre la igualdad de sexos y el acceso al estatuto «de mujer moderna, participando, en plano de igualdad con el hombre, en el desarrollo de la nación». Pero, de la misma manera que se les atribuyó un papel secundario durante la guerra, después de ésta, permanecieron subordinadas a los caprichos de los hombres en la vida familiar, en el trabajo, en el sistema jurídico-político y en la vida cultural.

En el año 1984, la Asamblea Popular Nacional (APN) —dominada exclusivamente por los diputados del FLN— votó un Código de Familia, que redujo a la mujer argelina a un objeto «protegido por el marido, padre o hermano, negada como sujeto autónomo, libre o igual en derecho».

En los años setenta, las mujeres pertenecientes a las clases acomodadas y medias, a los medios sindicalistas y, más generalmente, las que había accedido al salario y al modo de vida urbano, crearon asociaciones feministas, para oponerse, en particular a los proyectos del Código de Familia.

La liberalización y el final del reinado absoluto del FLN fue aprovechado por muchas mujeres, para invadir el espacio político y plantear la cuestión de la emancipación de la mujer. Numerosas asociaciones, reclamándose como feministas, vieron la luz y muchas mujeres se han inscrito en los partidos políticos, como FFS, Agrupación para la Cultura y la Democracia (RCD), PT, MSP, etc. Pero siguen estando muy poco representadas.

Abassi Madani, en una entrevista concedida y publicada en *L'Autre Journal*, en mayo de 1990, tuvo unos propósitos muy significativos, sobre la posición de los islamistas argelinos en el tema de la mujer:

«[...] El islam considera a la mujer, en su toma de conciencia, como un ser respetable, próximo a lo sagrado. El matrimonio se apoya en su elección y en su libre aceptación. Un lugar preponderante se le atribuye en el marco de la relación familiar. Así es perfectamente reconocida por la sociedad. Esto para demostraros que la justicia en el islam no se opone a la libertad. Pues la libertad es la moral, la justicia es la Constitución. Y estos dos aspectos se completan en toda sociedad sana [...]».

Las campañas islamistas contra la emancipación de la mujer, han procedido también de autores femeninos, simpatizantes del islamismo, como es el caso de Meryem Djamila, doctora en Filosofía, quien en *El Munquid* número 12, publicó un artículo titulado: «Características y consecuencias del modernismo» donde se podía leer:

«[...] El poco valor que la ideología modernista concede a los lazos familiares y a la vida doméstica, constituye otra de sus características fundamentales [...]».

«La emancipación de la mujer se ha revelado de forma incontestable, el medio más eficaz en esta guerra abierta, realizada contra la familia. No se escatima ningún esfuerzo para alejar a la mujer del hogar.»

«[...] Nada se ha escatimado para explotar y comercializar el cuerpo femenino. Se ven los frutos de esta política en el número creciente sin cesar de madres solteras, de hijos ilegítimos, de abortos, de divorcios, de crímenes sexuales y de enfermedades sexuales, por no citar los estragos del sida. En los países en los que el modernismo reina soberanamente, la poligamia es un crimen abominable, que merece un castigo ejemplar, mientras que las sanciones legales se aplican raramente para los delitos sexuales, tratados como un asunto personal y puramente privado [...]».

El movimiento islamista argelino es decididamente hostil a la mezcla de sexos en los diversos campos de la vida:

«El llamamiento a la mezcla de sexos en las sociedades musulmanas es sospechoso. Algunas naciones contemporáneas, y otras antes que ellas, han conocido la mezcla de sexos y no han recogido más que plagas y estadísticas relativas al hundimiento de las costumbres. La ruina de la moral que vive actualmente Occidente es la mejor prueba de ello. La sociedad islámica es una sociedad de pureza y de serenidad, que organiza y regula la vida de los dos sexos, gracias a las enseñanzas divinas eternas, lejos de las causas de libertinaje y de la depravación de las costumbres [...]».

Es interesante considerar, llegados a este punto, la posición de las islamistas sobre la cuestión de la mujer. ¿Por qué estas mujeres están dispuestas a aceptar una vuelta a la versión más retrógrada del islam y se han dejado encerrar en la trampa de su propia esclavitud?

Sophie Bessis y Suhay Belhassen, en su libro: *Femmes au Magreb: L'enjeu*, analizan las tesis de las islamistas sobre la mujer y muestran toda la ambigüedad del «islamismo femenino», es decir, la ambivalencia de estas mujeres que han elegido, por diversas razones, especialmente la afirmación de una cierta independencia, adherirse a los movimientos del islamismo radical.

Las islamistas consideran que el mayor peligro que acecha a la sociedad musulmana actual es la occidentalización de la mujer. La imitación servil de los modelos occidentales de la igualdad entre los sexos, representa una seria amenaza para la mujer argelina. La confusión de papeles, la ambición de las mujeres que quieren igualar al hombre, pueden arrastrar a la decadencia y a la pérdida de la sociedad. Según ellas, Occidente se ha fijado como objetivo combatir el islam, religión superior en la que se respeta el papel y la constitución de la mujer, asignándole tareas específicas. Así, en la poligamia ven, por ejemplo, el medio de evitar el celibato y, en la repudiación, el testimonio de la imperfección humana.

La división sexual de los papeles no se contempla nunca por los islamistas, en términos de inferioridad de las mujeres o de desigualdad de los sexos, sino en términos de jerarquía y de las «nobles tareas», que le corresponden a la mujer musulmana, tales como la repro-

ducción, la educación conforme a la Ley divina, la formación de las generaciones futuras, etc., contribuyendo así a la armonía y a la coherencia de la ciudad musulmana virtuosa.

Abassi Madani declara:

«La cuestión no es tanto el trabajo femenino en sí, como la situación de la mujer en el trabajo. ¿Por qué no reservarles los medios de transporte separados? [...]. El velo es el protector de la mujer cuando ella se desplaza. Protege su belleza porque sus atributos femeninos están reservados a su marido [...]».

Las mujeres, mayoría en Argelia, constituyen una apuesta considerable para el FIS, que ha buscado su adhesión. No en balde, aunque fuera por procedimientos no muy claros —el voto por procuración— han contribuido a sus triunfos electorales. La explicación del éxito del FIS entre las mujeres, según las autoras del libro citado, podría estar en que ellas creen haber encontrado en las tesis del FIS, las respuestas a la incomodidad y al desasosiego de su condición.

El FIS cuenta con numerosas propagandistas que se sienten investidas de la responsabilidad de consagrar su vida al apostolado. Asociaciones de mujeres se han constituido en torno a las mezquitas; numerosas predicadoras, generalmente jóvenes y diplomadas, contribuyen a difundir el mensaje islamista y desempeñan un papel de apoyo y asesoramiento a las numerosas mujeres, que vienen a presentarles sus problemas, tales como violencias conyugales, divorcios, vida sexual, soledad, etc. Otras militantes islamistas participan al mismo nivel en las asociaciones caritativas y de solidaridad, creadas por el FIS, para distribución de medicamentos, productos alimenticios, ropa y asistencia «matrimonial».

La separación de sexos, para buen número de mujeres, es un modo «menos arriesgado» de ganar espacios de libertad, tales como playas reservadas a las mujeres, lugares de esparcimiento, estudios, salidas, etc. Las más convencidas de ellas están, incluso, persuadidas de las virtudes liberadoras del respeto escrupuloso de «los valores morales» islamistas. Rechazan el término «sumisión», y haciendo una inversión semántica, afirman que la única sumisión a Dios libera del dominio de los hombres (maridos, padres, tutores, superiores jerárquicos, etc.).

Estas islamistas femeninas son más virulentas hacia sus compañeras y defienden la versión más dura e intolerante de la ideología del islamismo radical. No se extrañan de tales propósitos, como que el «lugar natural de expresión de la mujer es su hogar» (Alí Belhadj), ni se muestran indignadas por los actos abyectos, perpetrados por las milicias que ejercen la censura moral (atacaron con vitriolo a las mujeres vestidas a la occidental, agresiones de militantes de organizaciones feministas, boicoteo a las profesoras sin velo).

El discurso islamista presenta una cierta ambigüedad: «abierto en dirección a los intelectuales y al exterior; brutal para galvanizar a las muchedumbres», y ésta es la imagen de la ambivalencia de los propósitos y actitudes de las «islamistas femeninas». Se sienten investidas de una misión que les da la ilusión de tener un poder y consideran, por ejemplo, que llevar el velo es un medio de libertad, que les ofrece la posibilidad de salir libremente, de acceder a la universidad, al trabajo, en una palabra, de evitar la reclusión en el hogar.

Con estas premisas, no hace falta asegurar, que el FIS aplicaría las más estrictas reglas del decoro en lo referente al vestuario, especialmente en el de las mujeres. En el de los

hombres sería más permisivo, pero no se excluye que hubiera grupos, que adoptaran un vestuario, que nunca fue argelino o que utilicen el *khol*.

En relación con las mujeres, los islamistas más radicales son partidarios de que vuelvan a sus casas, y a todas las «razones islámicas», podrían añadir la lucha contra el paro masculino. Ahora bien, hay razones para pensar, que la aplicación de esta medida no sería radical. En efecto, hay sectores —sanidad y enseñanza— donde la mujer está presente, de forma importante. Existen familias que no pueden permitirse la pérdida de empleos de sus miembros femeninos. Por último, la mayor parte de los islamistas, en general, no han prohibido el trabajo femenino, ni está en su filosofía; lo importante es la conservación del decoro y el respeto a las mujeres, pudiendo recurrirse a instituciones y oficinas, con separación de sexos. En Irán y Sudán, las mujeres desempeñan un papel significativo en la economía. En estos dos países, el código de vestuario es exigente y, donde es práctico, hay separación de sexos.

La *sharia* será impuesta en todo su contenido y, es probable que, en algunas áreas, como en la de la familia, será incluso más estricta. El Código de Familia vigente en Argelia podría incluso ser ampliado, principalmente en los temas de la herencia, el divorcio y la custodia de los hijos. De todas formas, no hay que excluir, con el tiempo, algunas reformas, como viene ocurriendo en Irán. El FIS podría llegar a hacer algunas concesiones, en razón de ciertos compromisos. De todas formas, en el pensamiento islamista hay una tendencia, que no contempla la aplicación estricta de la *sharia* como un imperativo, sino como un proyecto de gran alcance, cuando se consiga el Estado islámico ideal. No hay duda de que con el FIS en el poder, el Código Penal estaría en la más completa concordancia con la *sharia*, pero no hay seguridad de que se aplique al pie de la letra, por ejemplo, lapidando a las adúlteras, amputando las manos a los ladrones, etc. Estos castigos no se aplican indiscriminadamente en Arabia Saudí y mucho menos en Irán. De nuevo volvemos a la tendencia entre los islamistas, de que estos castigos de la *sharia*, deben ser aplicados realmente en el Estado musulmán ideal, donde la población haya alcanzado un alto nivel material y moral y no esté enfrentado a problemas materiales, que desgastan el tejido social y empujan al pueblo hacia las violaciones de la Ley.

No cabe duda de que el FIS prohibirá todos los juegos de azar, apuestas deportivas, apuestas de caballos de Francia, etc. Ya en tiempos de Bumedien y para dar satisfacción a los grupos islámicos de presión, se prohibieron las apuestas en las carreras de caballos en Francia, pero siguieron existiendo otros juegos de azar, como las quinielas de fútbol.

La venta de alcohol seguirá prohibida, aunque no creemos que deje de beberse en privado. Argelia es productor de vino, que se vende en los mercados europeos, surafricanos, estadounidenses y asiáticos. Esto significa unos ingresos de divisas, que el FIS no va a depreciar. El Profeta escribió sobre el peligro de consumir alcohol, pero no dijo nada de producirlo, por lo que cabe suponer que se seguirá produciendo y exportando.

Es posible que el «código ético», que podría implantar el FIS en el poder, chocará con la mentalidad occidental, pero también es cierto que, habría sectores de la sociedad argelina que no estarían muy de acuerdo con este código. Entre estos sectores estarían, no sólo el de aquellos que vienen gozando de prebendas, sino también el de aquellos a los que el cambio les supondría una limitación, o incluso pérdida, de sus actividades, bajo el impe-

rio de la ley islámica. De todas formas, este «código ético», restrictivo en su inicio, con el paso del tiempo puede ir sufriendo modificaciones, hacia términos más liberales, sin dejar la legalidad islámica, por razones de buscar la eficacia y por la necesidad de alcanzar una mayor aceptación popular.

El FIS y los bereberes

La historia del pueblo bereber en Argelia, durante los dos últimos siglos, ha sido una historia de resistencia a la presión ejercida por los poderes centrales, que han amenazado y siguen amenazando la supervivencia de su lengua y de su cultura. El término *tamazigh* hace referencia a tres entidades, estrechamente unidas: la lengua, la cultura y la mujer. Ya que la lengua es el elemento fundamental de la cultura, a la cual vehicula, mientras que la mujer ha sido el elemento transmisor de la cultura.

La presencia colonial francesa aceleró la toma de conciencia de la identidad del pueblo bereber, de forma que entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, empezó a tomar fuerza un movimiento reivindicativo esencialmente culturalista, protagonizado por jóvenes intelectuales de la Kabilia, de formación europea.

El desarrollo del berebere-nacionalismo de la Kabilia impulsó significativamente la acción nacionalista argelina durante los años cuarenta, hasta la llamada crisis berberista del año 1949, un conflicto ideológico en el seno del Movimiento de Liberación Nacional, que se resolvió con el triunfo de la ideología árabe-islámica, lo cual comportó la exclusión del debate público nacional de la cuestión del *tamazigh*.

Con el FIS en el poder, las aspiraciones bereberes y todo lo que a ello se refiere, constituyen un tema importante en el futuro desarrollo de las políticas argelinas. Hay una gran proporción de bereberes, que han sido muy claros en su posición contra el FIS, porque temen que una vez en el poder, intensificarán la política de islamización, a la que consideran como sinónima de arabización.

En el mes de septiembre de 1995, el Gobierno argelino declaró el bereber obligatorio para todos los estudiantes en 17 *wilayas*, incluso donde los bereberes no son ya mayoritarios. Los bereberes buscaron, sin resultado positivo, a través del Movimiento Cultural Bereber, que la nueva Constitución recogiera que su lengua, el *tamazigh*, fuera la segunda lengua oficial del país, después del árabe. En la década de los años ochenta, el triunfo de la ideología árabe-islámica determinó que el movimiento bereber se refugiara en el culturalismo, como estrategia para seguir en su lucha de identidad. En los años noventa, ha tenido lugar la bipolaridad identitaria, en torno a dos partidos políticos: FFS y RCD.

Los dos partidos, FFS y RCD, han adoptado posiciones radicalmente opuestas en el tema del FIS. Mientras el FFS considera que, sólo a través de la integración de los islamistas en el sistema político puede terminar con la crisis argelina, el RCD, que está reduciendo sus diferencias de voto con el FFS, milita en una posición anti FIS y desde luego opuesto a su participación en el Gobierno argelino.

La oposición bereber al FIS no significa que los bereberes sean anti-islámicos, ya que su identidad islámica continúa siendo fuerte. Para los bereberes, la identidad islámica, de

hecho, sustituye a la identidad árabe, lo que ocurre es que se oponen fuertemente a la conexión de islamización con arabización, que desde el punto de vista bereber, son dos cosas totalmente diferentes. El tema bereber ha adquirido una dimensión regional con el apoyo público del rey Hassan II a los derechos lingüísticos bereberes en Marruecos. Dadas las tensiones entre los dos países, el apoyo real fue muy mal visto desde Argelia, como lo fueron ciertos comentarios marroquíes sobre la anulación de la victoria electoral del FIS y las consecuencias que se podían haber extraído del fracaso, en el ejercicio del poder, por parte del partido islamista.

Parece que el FIS no se ha definido claramente sobre el tema bereber. Es verdad que apoya con fuerza la generalización del árabe, especialmente sobre el francés, lengua de la potencia colonizadora, como medio de recuperar las raíces culturales, que Francia se esforzó en borrar. Pero no está claro que vaya a imponer el árabe a los bereberes. En cierta ocasión Anuar Haddam, autotitulado representante de las instancias parlamentarias del FIS en el extranjero, apoyó el derecho de los bereberes a la educación en su propia lengua. Así pues, las políticas del FIS podrían no amenazar explícitamente el estatuto del *tamazigh*, pero amenaza la posición de los bereberes francófonos, que ocupan puestos importantes en la sociedad argelina.

El tema es importante, por cuanto va a establecer la pauta sobre las relaciones del FIS con las minorías étnicas. La ideología islamista, en principio, no ha manifestado ninguna exclusión étnica entre musulmanes, antes bien, se oponen a las diferencias étnicas que dividen a los musulmanes y han presionado en la dirección de conseguir la unidad entre todos los musulmanes, para hacer frente a la ideología nacionalista árabe.

La política económica

«La política económica del FIS se funda sobre la búsqueda de un equilibrio entre las necesidades de consumo y las condiciones de la producción, sobre la complementariedad entre la calidad y la cantidad, teniendo en cuenta el crecimiento demográfico, el desarrollo cultural y el imperativo de la independencia económica.»

Con esta frase se inicia el programa económico del FIS, que ocupa más de un tercio del total del programa, lo que podría ser un indicio de la atención que se le concede, a uno de los principales problemas a los que se enfrenta hoy la sociedad argelina.

Los redactores del programa del FIS arrancan de la «quiebra económica» de la sociedad argelina, cuyas causas más evidentes se encuentran para ellos en: el pillaje colonial de más de un siglo, que ha destruido los antiguos equilibrios entre la producción y el consumo, y la deriva de un régimen instalado por el FLN, que no ha hecho más que agravar este pasivo.

A la planificación económica implantada en Argelia se le atribuyen efectos de opresión y causa de retraso, así como del desánimo de la iniciativa privada, del paro y de la pobreza. La situación argelina, en opinión del FIS, debe hacer frente a ciertas urgencias tales como, el equilibrio de la balanza del comercio exterior y proporcionar una vida decente a la numerosa población argelina. Por esta razón, el FIS preconiza, de entrada, privilegiar la microeconomía, expresión de la sociedad civil y esperanza de autosuficiencia alimenticia, ener-

gética y científica, en detrimento de los grandes proyectos, devoradores de materias primas y que han entregado a Argelia a los expertos extranjeros y la han hecho depender del exterior. Deben privilegiarse cuatro sectores económicos: la agricultura, la industria, el comercio y las finanzas.

Las fuentes de la doctrina islámica no nos permiten hablar de una teoría económico-social coherente y acabada. A lo sumo, se podía hablar de recomendaciones en materia de moral, algunas nociones para la organización de la ciudad y las relaciones entre los hombres. La verdad es que se trata de unas tendencias un tanto difusas, pero que permiten, no obstante, deducir algunos ejes de una concepción propia de lo económico y de la solidaridad.

Los islamistas beben en algunas reglas simples, pero generales, de la vida económica, que se precisan en el Corán. Así «... a fin de que (la riqueza) no permanezca en el círculo de los ricos de entre vosotros» (LIX-7). Reinterpretando el texto coránico, ponen el acento sobre la igualdad de todos los seres humanos ante las riquezas materiales. Para ellos, el Corán rechaza la mendicidad, a la que considera como una ofensa a Dios; reconoce, no obstante, la diferencia entre los individuos en cuanto a los ingresos propios y al derecho de propiedad; rechazan el «despilfarro» y la «avaricia»; insisten sobre la necesidad de una gestión racional de lo económico, que tenga en cuenta el interés común y los objetivos colectivos de la sociedad. Consideran el trabajo como la única fuente de todo enriquecimiento e insisten en la obligación de la ayuda mutua. Los islamistas ponen el acento sobre los intereses recíprocos de los individuos, que comparten una vida colectiva y social. Si en el Corán se contempla la existencia de ricos, les impone obligaciones como, satisfacer el impuesto legal *zakat*, la caridad con los más pobres e impedirse de «practicar los medios inmorales de explotación, de acumulación de riquezas y la adquisición (ilícita) de las riquezas».

En la concepción islamista la riqueza pertenece a Dios, de igual manera que la soberanía, y el hombre no tiene más que el usufructo. Reconocen la propiedad privada, pero no representa más que una función social, en la medida en que su utilización debe contribuir al bienestar de la comunidad, en todo su conjunto. Además consideran que, la adquisición de la riqueza debe hacerse a través del trabajo y su mantenimiento está condicionado, ya que no debe oponerse al bien común, ni por supuesto a la igualdad de oportunidades para conseguirla, ni debe permitir la explotación del débil.

Hay muchas incógnitas sobre la futura política económica del FIS. Un indicador podría ser el apoyo del FIS al presidente Chadli, cuando adoptó unas políticas reformistas, que se centraban en la liberalización de la economía y en una disminución de la intervención del Estado en el sector económico. El FIS en el poder se podría centrar, en tratar de no caer en los mismos errores en los que cayó el FLN y, desde luego teniendo presente las necesidades del pueblo. Aquí debería conjugar el «oportunismo», en ocasiones empleado con fines electorales, y el «pragmatismo» o interés por la realidad del momento y del país argelino.

Hay una tradición de los partidos políticos islamistas de Oriente Medio que generalmente, se oponen a una fuerte política económica estatal, apoyando por el contrario, la propiedad privada, el mercado y el comercio. Esta política estaría apoyada por la pequeña burguesía,

grupos de clase media baja y hombres de negocios, aún cuando, al hacerse cargo del poder, el FIS adoptaría un cierto conservadurismo, aunque sin llegar a los extremos alcanzados por el gobierno del FLN.

Hasta el momento, la cultura política argelina ha determinado unas sensibilidades en los partidos políticos argelinos y unas expectativas en la población, de manera que si bien se han criticado las políticas implantadas por el FLN, no se considera posible un cambio radical en la política económica en un breve espacio de tiempo.

La estructura económica argelina tiene como pilar el sector de los hidrocarburos. Cualquier régimen, islamista o no, tiene en este sector la base del poder estatal, por lo que no es probable su privatización. La economía argelina, en un gobierno del FIS, seguirá basada en el sector de los hidrocarburos, que será el apoyo, posteriormente, para impulsar otros sectores productivos, especialmente, aquéllos que vayan disminuyendo la dependencia exterior.

Se considera que el FIS impulsará la microeconomía, pero hay diferencias de opinión en lo relativo a las privatizaciones. Así, el MSP se ha manifestado partidario de las mismas. Pero con un FIS que llega al poder y que trata de afirmarse en él, será poco probable que las aliente. Por otra parte, la relación existente entre poder político y poder económico, determina que es poco probable que el FIS en el poder abandone el poder económico en unas manos, que después podrían amenazarlo políticamente. No obstante lo anterior, el FIS buscará contar con el apoyo de una cierta burguesía islamista, a la que deberá «cuidar», permitiéndole cierto tipo de negocios, que podrían no sufrir la competencia del mercado.

El acceso del FIS al poder, por métodos democráticos, nos permite pensar en un partido político populista, que no habrá reparado en promesas para conseguir los apoyos que le habrán llevado al poder. Esto habrá generado en el pueblo unas expectativas que se podrían concretar en la petición de viviendas, empleos, mejoras en las condiciones de vida, mercados mejor abastecidos, etc. Si el FIS quiere seguir disfrutando de este apoyo, se verá obligado a adoptar unas políticas económicas populistas. La atención a estas necesidades va a requerir que el FIS mantenga en su poder ciertos mecanismos del Estado, que le permitan atender las urgencias sociales.

Por todo lo expuesto, cabe pensar que el FIS en el poder presentaría, en el aspecto económico, una cierta ambivalencia. La búsqueda de una menor dependencia del sector de los hidrocarburos, la autosuficiencia en productos alimenticios y la consecución de una economía menos dependiente de Occidente, va a requerir un cierto grado de intervención estatal, aunque el FIS en su discurso haya renunciado a una economía de control estatal.

El FIS, desde el punto de vista económico, podría estar interesado en una integración regional. La realidad de la economía de los Estados magrebíes, nos presenta más concurrencia que complementariedad y además, tanto Marruecos como Túnez han demostrado más interés en mantener relaciones con los países de la Unión Europea, que con los «hermanos» magrebíes.

El FIS en el poder necesitará del apoyo occidental, en capitales y técnicos, para llevar a cabo un cierto grado de industrialización. Un acuerdo de asociación con la Unión Europea

podría permitir un cierto desarrollo industrial, bajo el régimen de partenariado, pero también obligaría a abrir el mercado argelino a los productos europeos. Por otra parte, la incipiente industria argelina no podría resistir la competencia de la industria europea, ni el FIS permitiría que en el territorio argelino se instalaran aquellas industrias que los europeos no quieren en su territorio. Podría irse a unas industrias argelinas, cuyos objetivos comerciales estuvieran situados en el África Subsahariana.

El FIS en alguna ocasión ya ha manifestado que honrará las obligaciones económicas del Estado argelino con sus acreedores, pero que considera ilegales los compromisos económicos del Gobierno argelino, contraídos desde el año 1992. Esto hay que tomarlo como meros propósitos desde la oposición. Una vez llegado al poder, podría haber una reconsideración de estas manifestaciones. El FIS no mantendrá con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial unas relaciones, como las que mantiene el actual régimen argelino. Es probable que negocie el pago de la deuda, si ésta existiera al llegar al poder, pero no se plegará a los programas de reestructuración económica, procedentes de los organismos internacionales, que en el concepto del FIS no buscan el desarrollo, sino asegurar el pago de la deuda.

Argelia islamista será cortejada por los dos polos del islamismo internacional: Irán y Arabia Saudí. Se ve al FIS más inclinado hacia los saudíes y es muy probable que éstos olviden las veleidades del FIS, durante el conflicto iraquí y su apoyo a Sadam Hussein. A señalar que el banco saudí Al-Baraka ya está instalado en Argelia, de forma que cuando el FIS llegue al poder, ya puede haber establecido unas relaciones financieras, que mantendrá con el nuevo régimen.

El FIS y Occidente

El FIS, como otras organizaciones islamistas de Marruecos y de Túnez, ha afirmado que no es anti Occidente y que no se debería temer su acceso al poder en Argelia. Ha señalado el FIS que no será una amenaza para los intereses occidentales y que mantendrá las ventas de hidrocarburos y los lazos en las esferas comercial y económica. Ahora bien, la política interior argelina es de la competencia exclusiva del FIS y, por tanto, no debe ser, *ni siquiera de la preocupación de Occidente. Esta expresión de lo que podía ser la política exterior argelina, en relación con Occidente, no puede ser tranquilizadora, por cuanto no hay pronunciamiento del FIS sobre toda una serie de temas, en relación con la política internacional.*

El FIS, en la plataforma de reivindicaciones políticas, publicada en *El Munquid* número 16, y en su punto 13, establece «la necesidad de proteger a los emigrantes de la persecución racista y de la opresión religiosa en los países de acogida [...] Con la finalidad de que el emigrante pueda gozar, en el extranjero, de su dignidad [...] garantizándole el derecho a la educación musulmana, con la finalidad de que la comunidad emigrada, pueda proteger su personalidad musulmana [...]». Y en el punto 15 del mismo documento, señala su propósito de realizar una «intervención, por medio de una política juiciosa en China, India, URSS y Bulgaria, para que se ponga fin a las masacres de musulmanes [...]».

Hay en estos puntos, principalmente, una llamada de atención a Francia. La guerra del FIS contra el país galo, no es fundamentalmente política, sino más bien cultural, rechazando la

civilización occidental, que en la opinión islamista, está basada hoy en una secularización radical, con una relatividad de los valores, que lleva a la confusión y al declive moral, al deterioro de la sociedad, a los problemas juveniles, al divorcio, a la desviación sexual, etc. Otro motivo de enfrentamiento del FIS con Occidente, puede venir determinado por la posición occidental de superioridad y de dominio en el sistema internacional, especialmente cuando hay manifestaciones de ese poder en la implantación de soluciones, en los conflictos en los que están inmersos los países árabes.

Si el FIS es crítico con las sociedades occidentales, poniendo de manifiesto los fallos, que en su forma de pensar presentan, la realidad es que en su sociedad ideal no se dan respuestas a los problemas de todo tipo que se presentan en la sociedad actual. Es más, cuando los islamistas han tenido ocasión de gobernar en algún país, la verdad es que no han dado soluciones para los problemas del arte de gobernar.

Siendo el Corán y la *sharia* los textos de referencia para definir la política islamista, no se puede adelantar que el FIS, en la política a aplicar en los distintos sectores, echaría mano exclusivamente de estos textos y no utilizaría una cierta flexibilidad en la interpretación, para situarse en la dinámica modernizadora del mundo actual. Una cosa es lo que el islam dice que hay que hacer, y otra, que puede ser distinta, es lo que los islamistas van a hacer. Por este motivo, es aventurado rechazar la ideología islámica por adelantado, cuando las declaraciones de intenciones y, más bien, las aplicaciones de estas intenciones pueden variar, por los condicionamientos de la vida real.

Asentado el FIS en el gobierno, hay que esperar una mayor agresividad en su participación en los foros occidentales e internacionales, recordándonos la política exterior argelina del tiempo de Bumedien, tratando de atribuirse un papel preeminente entre los países del Tercer Mundo, frente a las «imposiciones» de Occidente.

Las relaciones franco-argelinas han estado preñadas de emociones, que han cristalizado en nostalgias para unos y en rencores para otros.

Todos los Gobiernos argelinos, desde la independencia, han tratado de controlar a la emigración argelina en Francia. Desde los tiempos de Bumedien se creó *l'Amicale des Algériens en France*, con dirección nombrada desde Argel. Bajo el pretexto de defender los derechos de los emigrantes argelinos ante la expotencia colonizadora, se llevaba un control de los disidentes. Este control llevó en alguna ocasión a montar operaciones de castigo para deshacerse de algún opositor, como fue el caso del asesinato de Alí Mecili, el 7 día de abril de 1987, por Abdelmalek Amelu, por encargo de los servicios de seguridad argelinos, que pagaron 177.000 francos, por adelantado y la promesa de 800.000 francos, una vez cumplida la «faena». Detenido el asesino, fue devuelto a Argelia, cuatro días después, «desembarazándose del personaje molesto y evitando una crisis con Argelia».

El FIS también le dio importancia a la emigración en Francia, considerándola como base atrasada, fuerte en recursos y lugar de descanso para los dirigentes especialmente marcados.

En el mes de febrero de 1990, Djaffar el-Huari fundó en Francia la Hermandad Argelina en Francia (FAF), auxiliado en sus tareas por Musa Krauche, que durante algún tiempo fue el representante personal de Rabah Kebir en Francia. La FAF ha desarrollado una gran acti-

vidad y tiene organizados cursos de árabe, de «orientación religiosa» para los hijos de emigrantes, de asistencia a los necesitados, de apoyo escolar, de asistencia y visitas a presos y detenidos, de lucha contra la delincuencia y, por supuesto, de colecta de fondos. Además del control de los argelinos —ampliado a los magrebíes— se dibuja también la recuperación, en nombre del Corán, de la segunda generación magrebí en Francia, los *beurs*.

La FAF pertenece a la línea de la *Djazara* y ha sido, más o menos tolerada por el Gobierno francés. En ocasiones y a partir del año 1993, hubo un cambio de la actitud francesa. *El Criterio*, periódico de la FAF, fue prohibido en junio de 1993, volviendo a aparecer con el nombre de la *Resistencia*, y ante la nueva prohibición, volvió a aparecer con el nombre de *El Estandarte*.

La corriente *salafista* del FIS, también está representada en Francia. En el año 1992 se agruparon en torno al *sheik* Abdelbaki Sahraoui, cofundador del FIS y expulsado del *Majlis Es-Shura* en el mes de julio de 1991, durante el congreso de Batna. Los simpatizantes de esta corriente se reúnen en la mezquita *Khaled ibn Walid*, de la calle Mihra, en el distrito XVIII de París. El *sheik* Sahraoui sería asesinado el 11 de julio del año 1995. En este grupo hay que destacar a dos personajes. El primero, Kamereddine Kherbane, piloto de caza formado en la URSS, expulsado del ANP, expulsado del *Majlis Es-Shura* durante el congreso de Batna, combatiente en Afganistán, miembro de la instancia ejecutiva del FIS en el extranjero, tendero en Tirana (Albania), limosnero en Bruselas, y hoy en Londres, bajo la cobertura de la ACB (*Algerian Community in Great Britain*). El segundo, Bakhti Abdallah Anas, simpatizante de los saudíes, combatiente en el Panshir (Afganistán) desde los años 1984 a 1991, junto al comandante Massud y con grandes conocimientos en los medios islamistas en Gran Bretaña y Estados Unidos. Ambos fueron expulsados de Francia el día 17 de agosto de 1992, hacia Pakistán, destino elegido por ambos. Ambos volvieron a Europa y han participado en la recuperación de los *afganos*, para su posterior envío a Bosnia.

El presidente Zerual no podía abandonar a la emigración argelina y, por primera vez, en el gobierno Uyahia hay un secretario de Estado para la Emigración. Se han dictado disposiciones bancarias para el control del cambio de divisas y en la AFN hay ocho diputados de la emigración, cuatro de los cuales representando al colectivo argelino en Francia.

La llegada del FIS al poder, por medios democráticos, podría determinar, desde luego, una continuidad del control de la emigración argelina. El FIS se constituiría en el defensor de sus compatriotas frente al Gobierno francés. Temas como el del velo, el de los derechos de los trabajadores, el de la enseñanza musulmana, etc., constituirán motivo de enfrentamientos, sin olvidar el de la erradicación de la cultura francesa del suelo argelino. En este sentido, se puede pensar en la prohibición de las antenas parabólicas en Argelia, para evitar que se vea la televisión francesa. Por el contrario, la televisión argelina aumentaría su potencia de emisión, para llegar con más facilidad al territorio francés, desde donde hoy ya se siguen las emisiones argelinas.

El FIS en el poder, se puede pensar, que llevará a cabo acciones para hacerse con la dirección de las organizaciones musulmanas y de las mezquitas en Francia. Conviene no olvidar que fueron las mezquitas, el principal foco difusor del islamismo en Argelia. La llegada del FIS al poder en Argelia, podría disparar el éxodo de argelinos a Francia y entre ellos,

personalidades de antiguo régimen. No se puede descartar la idea de que, si estas personalidades, en un momento determinado, llegaran a constituir una oposición al régimen del FIS, la reacción de éste podría materializarse en la eliminación de estos opositores, de modo similar a las actuaciones del régimen iraní.

El FIS y los Estados islamistas

La llegada del FIS al poder suscita numerosas cuestiones relativas a las relaciones con los Estados islamistas, Irán y Sudán.

Al FIS hay que reconocerle el propósito de hacer de Argelia una gran potencia. Hay en el argelino un complejo de superioridad, que quizás tuvo su origen en su independencia, después de una guerra de ocho años contra Francia.

Las relaciones argelí-iraníes se rompieron en el año 1992, a raíz de las actividades de la Embajada iraní en Argel, en apoyo de los grupos islamistas. Hay que pensar en un restablecimiento de las relaciones, pero con matices. La naturaleza islámica de los dos regímenes permite pensar en la no injerencia iraní en los asuntos internos argelinos, pero esto no quiere decir que las relaciones vayan a ser estrechas. Hay diferencias que conviene señalar. En primer lugar, el antagonismo árabe-iraní, o si se quiere suníes-shiíes. En segundo lugar, una Argelia fuerte buscará proyectarse sobre el África Subsahariana, donde deberá contrarrestar la influencia iraní, presente en la mayoría de los Estados.

En el año 1993, las autoridades argelinas llamaron a su embajador en Jartum, inaugurando así un largo periodo de congelación de las relaciones entre los dos países. No obstante, Argelia mantuvo en Jartum a un encargado de negocios para el despacho de los asuntos corrientes. Argel acusaba a Jartum de haber puesto a la disposición del GIA varios campos de adiestramiento, especialmente el cuartel de los *markhiate*, en los alrededores de la capital, donde podría haber en aquel tiempo hasta unos 500 *afganos*. Informaciones posteriores han señalado que el número de argelinos presentes en Sudán podría alcanzar los 1.500, localizados, además de en el cuartel citado, en la provincia de Damazine. La presencia de los *afganos* en Sudán es bastante engorrosa y aunque algunos, sin precisar el número, se han marchado con Ussama Ben Laden a Afganistán, es difícil ocultarlos, para dar al mundo la sensación de que Sudán ha cambiado su política de apoyo a los movimientos islamistas.

El pasado día 16 de marzo, en Doha (Qatar), durante la reunión del Consejo Ministerial de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), ha habido una entrevista entre los ministros de Asuntos Exteriores de Argelia y Sudán, durante la cuál, el ministro sudanés comunicó al argelino que su país condenaba sin reservas las masacres en Argelia, apoyaba las reformas del gobierno Uyahia y se mostraba dispuesto a cooperar con el régimen argelino contra el GIA.

Con el FIS en el poder, se puede pensar en que los dos países mantengan unas relaciones, de carácter muy particular. No obstante, entre los dos países hay diferencias en el concepto que ambos tienen del islamismo. Sudán y más propiamente Hassan al-Turabi, sueña con un islamismo universalista y su objetivo es la *umma*. El FIS *djazarista*, aún cuando su discurso sea universalista, su verdadero concepto del islamismo es de tipo

nacional. El gobierno del FIS, después de haber condenado el terrorismo ciego del GIA, no puede jugar con su credibilidad internacional, adoptando posturas radicales. Hay momentos en la historia de los Estados, en los que los intereses nacionales prevalecen sobre su ideología.

Si a la llegada del FIS al poder en Argelia, los dos países, Irán y Sudán, continuaran inscritos en el índice de los países que apoyan al terrorismo y, por tanto, sometidos al bloqueo, Argelia podría ejercer las funciones de abogado, ante las potencias occidentales, para tratar de llevar a su ánimo el cambio de política de ambos países.

El FIS y el Macrek

El FIS recibió ayuda económica de Arabia Saudí hasta la guerra del Golfo, en la que su posición proiraquí, determinó una ruptura en las relaciones, que habían existido hasta entonces. El FIS fue más allá y envió a Irak, vía Túnez y Jordania, hasta 300 combatientes divididos en dos grupos: *Kata'ib el Qods* (Las milicias de Jerusalén) y la *Ibad Er-Rahmane* (Los servidores de Dios) aunque su escasa preparación militar les impidió participar en los combates. El FIS apoyó a Sadam Hussein, después de muchas dudas, arrastrado por el clamor popular y ante el peligro de perder el apoyo del pueblo. El FIS aprovechó el conflicto Irak-Kuwait en su beneficio, atacando al régimen argelino y al ANP, del que afirmó que era un Ejército que:

«En la paz era un león y cuando tenía que hacer la guerra, escondía la cabeza bajo el ala.»

La posición del FIS no significa que mantuviera buenas relaciones con Irak, país al que, tanto como a Siria, detestaba por el gobierno del Partido Bath, al que percibía como laicista y muy duro al tratar a los movimientos islamistas de ambos países.

El FIS en el poder podía mantener unas relaciones normales con Arabia Saudí, aún cuando el ala más radical siga cuestionando que, Arabia Saudí se haya constituido en el guardián de los Santos Lugares del islam y además, entre los dos países, hay viejas diferencias porque, desde Argel se mantiene la acusación de que Arabia Saudí organizó la OCI para quitarle protagonismo al grupo de países no alineados, en el que Argelia tenía un marcado protagonismo.

Dentro del FIS, fue la corriente *salafista* la que siempre estuvo más próxima a los *wahabitas* saudíes.

El FIS en el poder será un ardiente defensor del pueblo palestino. Y esto por un doble motivo: la ayuda a un pueblo árabe y la búsqueda de la derrota de Israel. No obstante, podría ver con buenos ojos la sustitución de Yasser Arafat, a quien podría considerar acabado. De igual manera, podría no estar muy de acuerdo con el sistema impuesto por la Autoridad Palestina, que ha dado lugar al desarrollo de una corrupción galopante, mientras que el pueblo palestino sigue arrastrando su miseria, esperando que mejore su situación.

Las relaciones del FIS con el régimen egipcio depende mucho de la actitud argelina hacia los movimientos islamistas egipcios. Los islamistas argelinos bebieron de aquellos maestros islamistas, que Egipto envió a Argelia, a raíz de la independencia, para hacer frente al

déficit de personal docente en la nueva República. La situación egipcia, no obstante, está caracterizada por la existencia de una nebulosa de partidos islamistas, que proceden de escisiones sucesivas de los movimientos radicales más importantes, lo cual les resta fuerza. El FIS puede tener en contra de Egipto, la línea política puesta en práctica en el conflicto de Oriente Medio, que le llevó a firmar los acuerdos de Camp David y a establecer relaciones diplomáticas con Israel. En su momento, el FIS recibió en Argelia y agasajó a la madre y al hermano de Khaled Al-Islambuli, autor del asesinato del presidente Sadat.

Durante la guerra de liberación argelina, Egipto acogió a los miembros del FLN y adiestró a los argelinos del ANP. A raíz de la independencia, Egipto trató de ejercer una cierta tutela sobre el nuevo régimen, pero a partir de Bumedien, las relaciones entre los dos países, aún siendo correctas, se fueron enfriando. Argelia, que se consideraba un país líder entre los países del Tercer Mundo, no veía con buenos ojos el prestigio egipcio. No obstante lo anterior, acudió en apoyo de Egipto en sus confrontaciones con Israel. El FIS en el poder tratará de ocupar una posición dirigente entre el conjunto de los pueblos árabe-islámicos, por lo que las relaciones entre los dos países podrían ser correctas, pero sin efusividad. Un entendimiento Egipto-Sudán podría limitar las aspiraciones argelinas. Conviene recordar que la pretensión de Egipto de integrarse en la Unión Magrebí Árabe (UMA), fue vetada por Argelia.

El FIS y el Magreb

El coronel Gaddafi se ha conducido con mano dura frente a la oposición, y en ella se incluye a los islamistas, de manera que, esta oposición se encuentra muy fragmentada y en el exilio en Europa y en países africanos como Egipto y Sudán. Argelia podría ser también refugio de opositores al régimen libio. Las relaciones entre los dos países podrían enturbiarse por cuestiones de la delimitación de fronteras y por los afanes del coronel de erigirse en líder, para lo cual no escatima esfuerzos, ni dinero. Baste señalar la última maniobra libia, que a primeros de febrero de este año ha reunido en Trípoli a una serie de dignatarios de países africanos (Burkina Faso, Malí, Níger, Sudán y Chad) para dar nacimiento a la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (COMESSA). A señalar que en las reuniones se ha llegado a hablar, a instancias del presidente sudanés, de un pacto militar que permitiera, a los Ejércitos de los seis países, intervenir para apoyar a uno de los países en caso de agresión exterior.

Islamistas libios, concretamente del Grupo Islámico Combatiente (GIC), al parecer, han estado en contacto con el GIA argelino. El FIS en el poder, en el escenario contemplado, deberá hacer frente al terrorismo del GIA, si éste no ha sido aplastado, por lo que el posible apoyo a los islamistas libios tiene pocas probabilidades. El FIS tratará de no despertar sospechas y de hacerse una imagen, que le permita asentarse en el concierto mundial.

La llegada del FIS al poder en Argelia podría constituir un serio problema para el régimen tunecino, que ha optado por la estrategia de la represión, en su enfrentamiento con los islamistas. A esta política ha unido un conjunto de medidas económicas, que permitan mejorar la situación social del pueblo tunecino, eliminando así una de las causas que han dado origen al islamismo en el Magreb. En esta política gubernamental tunecina puede tener gran importancia el pleno desarrollo del acuerdo de asociación con la Unión Europea, que

podría proporcionar a Túnez el instrumento necesario para alcanzar un importante nivel de desarrollo.

La política de represión del presidente Ben Alí ha levantado severas críticas de las organizaciones internacionales de derechos humanos. Es posible que, una vez que el presidente Ben Alí cumpla los dos periodos de cinco años, que es el tiempo máximo de mandato que fija la Constitución tunecina, el nuevo presidente cambie de política y que los islamistas se sienten en el Parlamento, al igual que sucede en otros países árabes.

En Marruecos, Hassan II ha sabido manejar con éxito al Movimiento Islamista Marroquí. La verdad es que el monarca tiene varios triunfos en sus manos. Así, es descendiente del Profeta, tiene un gran ascendiente sobre su pueblo, especialmente sobre el sector tradicional y como hábil político, ha sabido manejar muy bien, tanto al islamismo marroquí, como a los partidos políticos. En contra del monarca, la corrupción, los problemas económicos y las condiciones sociales del país, extremos que podían alimentar el islamismo marroquí.

En el mes de mayo de 1996, el Movimiento Popular Constitucional Democrático (MPCD), pequeña organización política, fundada en 1967, prácticamente inactiva y sin representación parlamentaria, decidió acoger en su seno a la plana mayor y a buen número de militantes de la Asociación Reforma y Renovación. Para los analistas, la operación no fue más que una maniobra de Palacio para llevar a los islamistas moderados al Parlamento y aislar a los islamistas radicales. La operación ha tenido éxito y hoy tienen nueve diputados en el Parlamento, como sucede en Jordania, Egipto, Túnez y Argelia.

Las relaciones argelí-marroquíes han sido conflictivas, llegando en algunas ocasiones a la ruptura. Problemas de solidaridad durante la colonia y posteriormente en la lucha por la independencia, problemas de fronteras y el conflicto del Sáhara Occidental, han sido etapas en su lucha por el liderazgo regional. La independencia los ha llevado a vivir experiencias políticas diferentes.

El problema del Sáhara Occidental constituye la versión moderna del conflicto argelí-marroquí. Prevista su solución para el año 1998, es de esperar que cuando el FIS llegue al poder, la comunidad internacional haya ratificado el fin del conflicto. Cualquiera que sea la solución a que se llegue, hay seguridad de que uno de los dos países, Argelia o Marruecos, no estará de acuerdo con el resultado, lo que motivará la continuidad del enfrentamiento argelí-marroquí.

En este escenario, la llegada del FIS al poder en Argelia puede constituir un nuevo factor de discordia entre los dos países, que puede desembocar en fricciones. Podría el FIS apoyar a los Movimientos Islamistas Marroquíes, buscando el cambio político en el Reino, lo cual desencadenaría una serie de medidas marroquíes para hacer frente a la situación. Podría utilizarse el territorio argelino como refugio de los islamistas marroquíes, así como la base retrasada de los posibles grupos islamistas marroquíes.

Si la solución del conflicto del Sáhara Occidental fuera favorable a Marruecos, Argelia podría implicar a Mauritania en su contencioso contra el Reino alauita, favoreciendo la formación de grupos islamistas, que podrían incluso poner en peligro al régimen mauritano. Otro problema que se podía presentar es el destino del pueblo saharauí, que actualmente habita en los campos de refugiados de Tinduf. Argelia no está en condiciones de prestar-

les el apoyo que en su día le prestó, máxime si ya han perdido el contencioso. Podría el FIS invitarles a instalarse en Mauritania, salvo los que prefieran volver al Sáhara Occidental, bajo la autoridad, en ese momento, de Marruecos.

Si en el conflicto del Sáhara Occidental, la votación fuera favorable a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), Argelia se volcaría con el nuevo Estado, aunque sólo fuera por el hecho de envolver a Marruecos. El FIS podría proyectar el islamismo al nuevo Estado, provocando una serie de reacciones en el Reino alauita, tanto en el orden interno, para hacer frente a la penetración islamista, como en el orden externo, donde podríamos asistir a un acercamiento «con forceps» entre Marruecos y Libia.

Hay una presencia islamista en la Universidad marroquí, especialmente en la de Fez, que podría ser receptiva al fenómeno islamista argelino, constituyendo una amenaza larvada, esperando el momento más adecuado para hacerse notar, especialmente ante los grandes retos, económicos y sucesorios, a los que se va a enfrentar el país.

El FIS y Estados Unidos

A raíz de la interrupción del proceso electoral en Argelia, el día 11 de enero de 1992, Anuar Haddam abandonó el país y desde Europa marchó a Estados Unidos, donde había estudiado en la Universidad de Iowa, desde donde publicó una serie de comunicados en nombre de la «representación parlamentaria del FIS en el extranjero».

A finales de 1993, diplomáticos norteamericanos iniciaron discretamente conversaciones con Anuar Haddam. Al establecer estos contactos, tanto con Anuar Haddam, como con otros militantes del FIS, la Administración Clinton empezó un experimento, cuyas implicaciones podían llegar a tener un gran alcance, cual era el contacto diplomático con unos islamistas que podían llegar al poder.

Las relaciones del FIS en el poder con Estados Unidos estarían afectadas por una serie de circunstancias, en pro y en contra. Para Argelia, Estados Unidos representan el líder del campo imperialista y gendarme del orden mundial. Durante años han tomado la iniciativa para dominar en Oriente Medio, con intervención militar incluida. Ha adoptado una línea dura contra Irán, Sudán y Libia, bajo el pretexto de la «lucha contra el terrorismo». Ha apoyado a Israel y, en el Magreb, ha adoptado una posición clara en favor de Marruecos.

En pro de unas relaciones correctas, conviene recordar que Estados Unidos fue el primer país occidental que reconoció a la Argelia independiente. No ha habido enfrentamientos directos entre los dos países, aunque haya habido desacuerdos sobre temas políticos del Tercer Mundo. Estados Unidos no tiene pasado colonial en Argelia y en la actual «guerra lingüística», que actualmente se desarrolla en Argelia, para borrar el francés, resulta que ha sido el inglés el idioma elegido, como segunda lengua. Estados Unidos no tiene problemas con el islam, aunque se oponga a los radicalismos, de cualquier clase y origen, y apoye la democracia y los derechos humanos, que es precisamente lo que el FIS ha reclamado al régimen argelino en el poder.

El FIS ha tomado buena cuenta de las manifestaciones públicas de Estados Unidos, sobre el hecho de que no creen que, una solución militar pueda resolver el conflicto argelino y

que sería necesario que se reunieran a hablar, todas las partes en conflicto. El FIS no cree que Washington recele de sus futuras políticas en el poder y, por otra parte, considera que Estados Unidos son más liberales y tolerantes que Francia.

No obstante, hay dos temas que pueden afectar a las relaciones entre Estados Unidos y al FIS en el poder. Si Argelia, bajo el gobierno del FIS, se convirtiera en un centro exportador del terrorismo, que atentara contra la estabilidad de la región o contra los intereses occidentales, las relaciones se deteriorarían rápidamente y Argelia pasaría a engrosar la lista de Estados terroristas, pudiendo incluso sufrir un cierto bloqueo. Se considera de vital importancia, que el FIS en el poder marque muy bien sus diferencias con el GIA, autor presunto de todas las barbaridades, que se están cometiendo hoy en Argelia. Por otra parte, no sería bien visto que la llegada del FIS se celebrara con una política de «borrón y cuenta nueva» con los terroristas. El pueblo tampoco lo perdonaría.

El segundo tema se refiere a las posibles tentaciones argelinas de desarrollar las armas nucleares. Argelia se ha visto y se ve como un líder de la región y, el FIS en el poder puede heredar las ambiciones, de que hizo gala el FLN, a las que podría añadir las suyas propias. Estas ambiciones, indudablemente, se verían fuertemente apoyadas, no sólo en la región, sino también en el marco del mundo árabe-musulmán, con la posesión de armas nucleares. Una pretensión semejante encontraría la oposición de Estados Unidos y del resto de países que se integran en «el club nuclear».

La presencia del FIS en el poder en Argelia puede marcar un retroceso de los intereses franceses en el país, circunstancia que podría ser aprovechada por Estados Unidos, para conseguir una mayor penetración y aumentar sus intereses en el país, facilitando sus relaciones económicas y comerciales. El hecho de que los países de la Unión Europea no desarrollen una política común, podría beneficiar a alguno de ellos, en perjuicio de los intereses franceses.

Estados Unidos mantiene unos estrechos lazos con Marruecos, unas buenas relaciones con Túnez e incluso con Egipto, que juega un papel central en los intereses de Estados Unidos en Oriente Medio. La inestabilidad en el norte de África no sólo va a despertar la reacción de Estados Unidos, sino también de sus aliados europeos, quienes pueden sentir cierto temor de que esta inestabilidad se traslade a la orilla norte del Mediterráneo, provocada por el movimiento de refugiados, la exportación del terrorismo al suelo europeo y hasta un posible impacto en los abastecimientos de energía. La posible amenaza islamista podría obligar a la Unión Europea a desarrollar una estructura de seguridad, que pudiera hacer frente a los problemas que se pudieran presentar.

Es indudable que el FIS en el poder puede influir en los movimientos islamistas de otros países, por medio de apoyos en fondos y armas, pero es necesario que en el país afectado se den unas circunstancias y unas necesidades, que constituyen la esencia de la reivindicación islamista. Se puede influir y apoyar, pero es necesario que exista un fermento sobre el que influir y apoyar.

Los países del Magreb están abocados a experimentar grandes cambios, que los regímenes en el poder tratan de controlar con una serie de cambios de todo tipo, que no hacen más que retrasarlos, y que cuando se produzcan, vendrán acompañados de convulsiones mayores. El cambio en un país puede influir en los países vecinos, pero las dinámicas no

serán exactamente las mismas. Sería necesario que los países occidentales traten de comprender, lo cual no es fácil, estas dinámicas, especialmente cuando el cambio esté protagonizado por un movimiento islamista, con la finalidad de poner en práctica las estrategias convenientes para enfrentarse al problema.

Hay analistas que predicen que si el FIS alcanza el poder en Argelia, se iniciará la descomposición del radicalismo islamista. Los jóvenes radicales del FIS están impregnados por los deseos occidentales. El rechazo del materialismo occidental, presentado por la Revolución islámica, es exactamente lo contrario de lo que desean la mayoría de los jóvenes radicales, para los que las imágenes omnipresentes de la civilización occidental —riqueza, poder militar, tecnología y realización sexual— pueden alcanzarse sin violar la fe musulmana. El avance lento, pero real, de los musulmanes en la sociedad occidental, supondrá una fuerte atracción y un reproche a un orden islámico argelino, que podría haber nacido herido de muerte. Las televisiones francesa y española seguirán entrando en los hogares argelinos y socavando la gestión islámica.

El futuro de Argelia, bajo el régimen islamista del FIS, tiene algo de incertidumbre. Los problemas argelinos —crecimiento demográfico, economía desastrosa, conflictos étnicos y caos político— no podrán mejorarse hasta que los argelinos no dejen de refugiarse en unas soluciones coránicas imaginarias.

Estados Unidos debería distanciarse de los problemas argelinos, dando tiempo a que pase el sarampión islamista y desarrollando una política discreta, paciente y vigilante, dejando que el tiempo haga su trabajo.

El FIS y el ANP

Para comprender la posición que ocupa el ANP en la Argelia de hoy, es preciso remontarse a la guerra de liberación. El Ejército de Liberación Nacional (ALN) tenía un Estado Mayor General (EMG), dirigido por Bumedien y tres núcleos de tropas: al Oeste, con puesto de mando en Ujda (Marruecos), el núcleo guerrillero, en el interior del país, dividido en cinco *wilayas*, y el núcleo más importante, en material y personal, con el puesto de mando en Ghardimau (Túnez). Bumedien siempre estuvo enfrentado con el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA), al que siempre acusó de prestar poca atención a la vía militar, privilegiando la vía diplomática.

En el mes de marzo de 1959, el GPRA nombra a Bumedien presidente de un Tribunal Militar, que debía juzgar a tres coroneles, dos comandantes y dos capitanes, que se habían atrevido a intentar reconducir la Revolución, anulando las decisiones políticas del Consejo Nacional de la Revolución Argelina (CNRA), especie de Asamblea Nacional en el exilio. La intención del GPRA era que Bumedien perdiera su prestigio entre los oficiales del ALN. Bumedien ordenó fusilar a los coroneles y concedió la amnistía a los comandantes y capitanes, que le serían fieles de por vida.

En el mes de julio de 1961 tuvo lugar un fuerte enfrentamiento entre el EMG y el GPRA, a raíz de la orden de éste, de devolver a un piloto francés hecho prisionero. Bumedien y sus adjuntos presentaron la dimisión y recibieron la orden de abandonar el puesto de mando de Ghardimau (Túnez) y dirigirse a Alemania. La orden levantó una oleada de reacciones

en el ALN, tanto en el Este, como en el Oeste, que cristalizó en un documento, firmado por un gran número de oficiales, en el que pedían la restitución de Bumedien y de sus adjuntos. Ante la situación, el GPRA se vio obligado a revocar su decisión.

El día 30 de junio de 1962, el GPRA, que había hecho lo imposible para evitar que las unidades del ALN atravesaran las fronteras y entraran en Argelia, da la orden para que desobedezcan a Bumedien, ante el apoyo que éste está prestando a Ben Bella, frente a los clanes que se disputan el poder. La orden no se cumple y Bumedien, con el ALN, proyectan a Ben Bella a la Presidencia de la nueva República Argelina.

El día 17 de abril de 1964, a las diez de la mañana, en el cine *L'Empire*, rebautizado para la ocasión con el nombre de *L'Afrique*, un millar de militantes del FLN y del ANP, asisten a la apertura del I Congreso del FLN, en la Argelia independiente. El Congreso duró cinco días y además de los temas políticos, se lanzaron acusaciones contra Bumedien por haber conservado en el ANP a los oficiales y suboficiales, que habían pertenecido al Ejército francés. Se habló de depuraciones y ante la defensa de Bumedien, Ben Bella le gritó:

«Te lo digo, hermano, sin el partido, tú no serás nada. Con el partido, tú serás todo.»

Fue el principio del divorcio. A partir de ese momento, Ben Bella no escatimó esfuerzos para ir minando la autoridad de Bumedien y de sus fieles. El día 19 de junio de 1965, Bumedien, que contaba con el apoyo del ANP, destituyó a Ben Bella y se hizo con el poder. A partir de ese momento, el ANP tuvo un Estado, que se llamaba Argelia, y contó con un partido político, el FLN.

A primeros de octubre de 1988, el país estaba convulsionado por una serie de huelgas y manifestaciones, que degeneraron en una cadena de saqueos, que llevaron a Argelia y, principalmente a Argel, a un estado de insurrección. El Gobierno sacó a la calle al ANP, como último recurso para restablecer la situación —hay versiones que señalan que fue el EMG, quien arrancó la orden al Gobierno, rebasado por los acontecimientos—, dando lugar a una represión con muertos, heridos y detenidos. El ANP, «el Ejército del pueblo» había disparado contra ese pueblo, haciendo funciones de policía. El acontecimiento no se olvidará por ambas partes, ANP y FIS, y entre los militares creció la sensación de que habían sido utilizados por una clase política corrupta contra el pueblo y para defender sus prebendas.

A primeros del año 1989, a raíz de la Ley de Asociaciones, el ANP abandonó el Comité Central del FLN y se constituyó en observador y árbitro de la situación argelina. Y el FLN perdió el monopolio político del país.

Chadli fue elevado a la Presidencia de la República Argelina por el ANP, precisamente buscando una persona con una personalidad débil, que permitiera una mayor autonomía al ANP y una intervención más directa en los asuntos nacionales. Una vez en la Presidencia, Chadli estableció su propio sistema, creó nuevas redes clientelistas y si al principio potenció al FLN, posteriormente reconoció al FIS, jugando con él, para evitar que el FLN obtuviera una posición de preeminencia y se opusiera a sus reformas. Cuando el FIS triunfó en las elecciones provinciales y municipales, del día 12 de junio de 1990, Chadli diseñó una nueva estrategia, en la que se atrajo a Ben Bella para que su partido, el MDA, le robara votos al FIS y, al mismo tiempo, para que fuera un rival para el FFS de Ait-Ahmed. A su vez pretendió retomar el control del FLN —había casado a una de sus hijas con el hijo de

Abdelhamid Mehri, secretario general del FLN— para limitar la penetración del FIS, y utilizarlo contra el ANP. Esta rocambolesca combinación no consiguió sus objetivos, pero logró adelantar el enfrentamiento ANP-FIS.

El FIS había iniciado su quehacer político con prudencia, sus exigencias eran mínimas e incluso, llegó a considerar al presidente Chadli como un aliado. Durante la fase activa de la crisis del Golfo, el FIS subió el tono y radicalizó sus posiciones contra el presidente Chadli y contra el ANP. Éste no tardó en reaccionar, a través de su revista, *El Djeich*.

El día 1 de febrero de 1990, el general Chellufi, secretario general de la Defensa, acusa a los islamistas, sin nombrarlos, de querer imponer sus puntos de vista y les recuerda que:

«... Yo no puedo mostrarme tolerante con aquellos que utilizan la democracia para volver a implantar la dictadura en cuanto lleguen al poder.»

En el mes de abril del mismo año, la querrela salta de nuevo por la prohibición de llevar el velo y la barba, en el Hospital Militar Central de Argel. Es Belhadj, quien da el tono, hablando de las «consecuencias desastrosas» de esta decisión y recordando a los jefes militares que «los elementos del ANP, Gendarmería y Policía adoran a Alá y no dudarán en volverse contra sus responsables».

En vísperas de las elecciones provinciales y municipales, del día 12 de junio de 1990, el FIS lanzó una advertencia:

«Si el ANP sale de sus cuarteles, nosotros saldremos todos, hombres y mujeres y seremos un ejército islámico al servicio de la causa de Dios...» «El FIS quiere un Ejército al servicio de Alá y de la *sharia* y no un Ejército al servicio de Belhadj... ¡La sangre de octubre todavía no está seca!»

Celebradas las elecciones provinciales y municipales, las reclamaciones del FIS subieron de tono y, seguro de su fuerza, Abassi Madani amenaza con hacer una llamada a la *yihad*, si el presidente Belhadj no organiza las elecciones legislativas y... presidenciales.

Chadli accede a la celebración de elecciones y ensaya, lo que sería su última estrategia. Para atraerse al FLN, establece una nueva distribución de las circunscripciones electorales y participa activamente en la designación de los candidatos del expartido único, tratando de proyectar a los que considera más afines con las reformas que tiene previstas.

El FIS responde, por boca de Madani, anunciando una huelga general de protesta contra la Ley y el recorte electoral y atacando al ANP:

«Nuestra huelga será legal. En caso de que el ANP salga a la calle [...] nos enfrentaremos a él. Si corre una sola gota de sangre, juro por Dios, que lo combatiremos hasta aniquilarlo.»

Con el FIS en el poder en Argelia, es muy posible que sea el ANP, la organización que experimente un cambio más sustancial. Lo primero que hay que decir es que, la llegada del FIS al poder haría salir a la superficie a un grupo de militares pro FIS, infiltrados, cuyo número y graduaciones no es posible fijar. Al parecer, ha existido «la organización secreta *Da'wa*», que se había fijado la misión de infiltrarse en el ANP. En ocasiones se ha hablado de esta infiltración, que era decreciente, a medida que desde la base —soldados— se sube por la pirámide jerárquica, hasta el nivel del generalato. Se ha tenido conocimiento de deserciones, para pasarse a los islamistas, siendo quizás la del capitán Kamareddine

Kherbane, la de más impacto. Ha habido otra serie de desertiones a nivel soldados, por temor a los islamistas, tanto por ellos, como por sus familias.

Hay que pensar en un cambio en la cúpula militar. De la cúpula actual hay algunos generales y coroneles que se han distinguido por su posición anti FIS, subrayada, en algunas ocasiones, por intervenir en operaciones de represión. Llegados a este punto conviene recordar que, en alguna ocasión, Alí Belhadj ha pedido el juicio de los culpables de los «ataques contra el pueblo», por lo que podríamos pensar que algunos, de los más significados, podrían buscar su salvación en la huida. Cabe pensar que algunos de los miembros de la cúpula militar conservarían sus puestos, bien por no haberse significado en la lucha contra los islamistas, bien porque siempre habrá quien sepa «navegar entre dos aguas». En este momento hay algún general que está asociado, en ciertos negocios bancarios, con un dirigente islamista de primera época. En esta situación no se puede excluir que haya algún militar que haga una rápida carrera.

Hay militares de cierta graduación, que abandonaron el ANP y consiguieron prebendas, como derechos de importación, exclusividad de ventas de productos y materiales, etc. Estos negocios corren el riesgo de terminarse e incluso de que puedan pasar a otras manos.

El ANP será para los islamistas una organización a controlar con cuidado, por lo que no sería extraño la inclusión de civiles islamistas, en determinados puestos de la orgánica del Ministerio de Defensa.

Se puede pensar en que oficiales jóvenes, casados con tituladas y ejerciendo una profesión, se planteen, ante la política social que trate de implantar el FIS, el abandono del ANP e incluso la emigración.

El ANP es el sector más francófono del país y que más ha resistido a la arabización, sin que esto haya significado que no defiendan la Constitución o las instituciones. Con el FIS en el poder, la implantación del árabe será un hecho y esto puede tener graves consecuencias. En efecto, se cortarían los lazos con la lengua francesa en lo relativo a libros, revistas, cultura militar, tecnología, métodos y procedimientos, dejando abierta la puerta, solamente, hacia los ejércitos de Oriente Medio.

En la concepción del FIS, el ANP no debe implicarse en asuntos políticos, «de manera que sea el Ejército del mensaje, de la comunidad y de todo el país». Esto significa que el ANP perdería todo su poder y volvería a sus cuarteles. En esta situación y bajo un poder civil, y además islámico, se puede pensar en una limitación de los efectivos del ANP, por varias razones, de las que, quizás, la más importante, sea la de evitar el riesgo de un golpe de Estado.

El ANP cuenta actualmente —*Military Balance*— con 124.000 hombres, de los que 107.000 hombres pertenecerían al Ejército de Tierra, distribuidos entre 32.000 profesionales y 75.000 de reemplazo. Argelia limitó el número de los llamados a filas, de cada uno de sus contingentes anuales, en razón de los medios económicos disponibles. No se puede pensar en un incremento de estos medios, sino más bien en una reducción, razón —otra más— para pensar en una disminución de efectivos.

Si hay razones «islámicas» para reducir el ANP, hay otras, por el contrario, que obligan a tratar este asunto con cierto cuidado. En efecto, Argelia y Marruecos han mantenido y man-

tienen un pugilato, de manera que, en concreto en las compras de material, ha habido un intento de emulación. La compra de material occidental por parte de Marruecos, motivaba que Argelia comprara, un material de similares características, en la Europa del Este, y viceversa. Las aspiraciones de liderazgo que ha mantenido Argelia, y que hay que pensar que un gobierno islámico va a seguir manteniendo, la obligan a disponer de un ANP, que esté en consonancia con esas aspiraciones.

Cuando Argelia alcanzó la independencia y dio el paso de convertir el ALN en el ANP, se planteó el problema de dotar de material al nuevo Ejército. La «solicitud» de los países del Este en vender y la animadversión de Argelia hacia Francia, proyectada hacia Occidente, hicieron que el nuevo Ejército argelino se dotara con material procedente de los países del Este. Aunque ha habido renovaciones y se han mejorado algunos modelos, la realidad es que uno de los primeros problemas a los que deberá hacer frente el FIS en el poder, será el de la dotación de material al «nuevo Ejército islámico». El tema presenta, en principio, dos problemas: la elección del país o países proveedores y el coste. El estamento militar argelino y especialmente los oficiales que han cursado estudios en centros militares occidentales, han tenido ocasión de comparar el material de los países de acogida, con el que dispone el ANP. El resultado ha sido favorable al material occidental.

En un país en cambio profundo, motivado por la llegada del FIS al poder, y con un problema de cancelación de la deuda que arrastra (al parecer, hay incluso deuda por compra de material militar), todos los recursos serán pocos para atender a las necesidades nacionales. No es de esperar que el ANP tenga una cierta prioridad, por lo que cabe suponer que la renovación del armamento y material sea una asignatura pendiente.

Uno de los problemas que ha tenido Argelia, en relación con el material militar, ha sido la falta de personal especialista, que pudiera hacer el mantenimiento adecuado del material. Esto seguirá siendo un problema en el ANP diseñado por el FIS, máxime si se produce un cambio de material y se diversifican los orígenes.

El programa del FIS para el ANP señala la necesidad de:

«Reformar los programas de instrucción militar, empezando por la educación religiosa y moral. La fe debe ser la virtud principal del soldado. El sentido ético es para el soldado fuente de valor, de orgullo y de abnegación en el ejercicio de las responsabilidades.»

Estas manifestaciones señalan claramente las líneas maestras de la nueva orientación de la formación del ANP. Sin desdeñar la formación moral del combatiente, los armamentos modernos requieren algo más que una formación religiosa, si se quiere que el ANP pueda cumplir su misión fundamental de «salvaguardia de la independencia nacional y de defensa de la soberanía nacional». El FIS pretende darle al ANP un contenido religioso, calificándolo de Ejército de la *Yihad*, «siempre dispuesto a asegurar la defensa de la religión, de la unidad y de la gloriosa e invencible comunidad del islam». El programa parece que está hablando de otro ejército, si se repasa la historia de Argelia independiente. La independencia de las antiguas colonias dieron paso a unos Estados-Nación, que fragmentaron la idea de la *umma*, potenciando unos intereses nacionales, que les llevaron a enfrentarse entre sí, olvidándose de la «defensa de la religión y de la unidad de la gloriosa e invencible comunidad del islam».

Es posible que la islamización del ANP lleve al FIS a crear algún organismo, dentro de la estructura del ANP, que lleve a cabo la misión de la educación religiosa, como en otros

tiempos hubo un organismo de orientación política, con representaciones en las unidades, centros y dependencias.

La formación de oficiales altamente cualificados, requiere disponer de unos centros de enseñanza militar, con los que Argelia no cuenta actualmente y que, además, no se pueden improvisar. Por otra parte, la alta cualificación requiere disponer de unos medios para experimentar y aplicar esa cualificación. La revalidación de esa cualificación requiere la presencia de oficiales argelinos en centros en el extranjero, civiles y militares, en los que puedan contrastar su nivel de perfeccionamiento, tengan acceso a los métodos y procedimientos de otros ejércitos y se pongan al día de las últimas innovaciones.

El programa del FIS para el ANP fija la duración del Servicio Nacional en seis meses, «consagrados al adiestramiento militar para dar al joven argelino las capacidades físicas y técnicas para la defensa de su país». Da la sensación de que el Servicio Nacional se dividiría en dos fases, de las que el Servicio Militar tendría una duración de seis meses y luego, podría existir otra fase, de Servicio Civil, de una duración no especificada pero, no menor de un año. Durante esta última fase el contingente se dedicaría a tareas relativas al desarrollo económico. Si esto fuera así, hay que señalar que, con seis meses de Servicio Militar, no es posible configurar un ejército moderno, salvo que el ANP cuente con un fuerte contingente de soldados profesionales, extremo al que no hace referencia el programa. En cuanto a la posible fase de Servicio Civil, el FIS no habría hecho más que adoptar el lema de la Argelia posindependencia, de que «en tiempo de paz, el ANP debía dedicarse a la tarea de la reconstrucción del país». Con esta idea y esta mano de obra se abordaron empresas como, la Carretera Transahariana, la Barrera Verde, los Mil Pueblos Socialistas, etc. El problema no estaba en construir las, sino que aparecía después, cuando terminadas se entregaban a las autoridades civiles, para su mantenimiento por medios civiles, que no llegaba a realizarse, lo que acarrea su deterioro y posterior pérdida.

El régimen argelino actual, para hacer frente a los grupos terroristas, ha armado a la población, creando unos grupos de «patriotas» y otros grupos de legítima defensa. El FIS en el poder podría encontrarse con todos o con parte de estos civiles armados, cuya gestión no será fácil. Los componentes de estos grupos son, en principio, antiterroristas, pero también habrá anti-islamistas, por lo que su «desmovilización» y desarme podría plantear problemas.

Bibliografía

- ABED CHAREF. *Algerie, le grand derapage.*
ABDERRAHIM LAMCHICHI. *L'Islamisme en Algerie.*
AMINE TOUATI. *Algerie, les islamistes a l'assaut du pouvoir.*
BURHAN GHALIOUN. *Islam et politique. La modernité trahie.*
GRAHAM E. FULLER. *Algeria, the Next Fundamentalist State.*
LAHOUARI ADDI. *L'Algerie et la democratie.*
M. AL-AHNAF, BERNARD BOTIVEAU, FRANK FRÉGOSI. *L'Algerie par ses islamistes.*
RÉMY LEVEAU. *Le sabre et le turba. L'Avenir du Magreb.*
SEVERINE LABAT. *Les islamistes Algeriens. Entre les urnes et le maquis.*